

127.933

21. S. 22
H. Coromoto
12, 70

EPITOME PANEGRICO

DE LA
VIDA ADMIRABLE,
Y MVERTE GLORIOSA

D E

S. ROSA DE SANTA MARIA, VIRGEN DOMINICANA.

A la Serenissima Princesa

D. CATALINA REYNA DE LA GRAN BRETAÑA.

EN LISBOA.

Con las licencias necessarias.

En la Officina de ANTONIO CRAES-
BEECK DE MELLO. Año 1670.

THE HISTORY

OF THE
UNITED STATES

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

WITH A HISTORY OF THE CONSTITUTION

BY JAMES MADISON

A Muito Alta, & Muito Excellēte Princeſa
Dona Catharina, Raynha
da Gran Bretanha, &c.

Senhora.

 Cuidado com que em Inglaterra se procurou, sem se conseguir, a traducçāo da Historia da Vida de S. Rosa Virgem Dominicana, que está impressa em Latim ; a devaçāo com que V. Mageſtade alcançou Jubileo na sua Real Capella para o dia desta Santa ; & favor particular q della, por maõ de V. Mag. recebi; me persuadirão a escrever na Corte de V. Mageſt. este Epitome, em lingua que se comunicasse melhor, & logo o dediquei a V. Mag. por offerta que mais lhe agrada-ria. Nem a Modestia que em V. Mag. resplandece, permite as Dedicotorias costu-

costumadas de floridos elogios; nem in-
nhas obrigações se satisfazem com flo-
res da terra, que todas secão, & muitas
naõ fructificaõ. Offereço a V. Mag. esta
Rosa do Ceo, que naõ se murcha, & he
flor que dará fruto de alcançar de Deos
para V. Mag. felicidades á satisfaçao de
seus vassallos, que geralmente desejaõ a
V. Mag. muitas, & he o maior louvor
de húa grande Rainha. Eu a nenhum
dei ventagem no animo de servir a V.
Magestade como devo, por razões na-
turaes, & civis, multiplicadas, & muito
notorias. Deos guarde a Real Pessoa
de V. Magestade, &c. M. A. S. M.

Antonio de Sousa de Macedo.

LICENÇAS.

Vistas as informaçōes, podeſe imprimir este Panegyrico a S. Roſa, & despois de impresso tornarā ao Conselho para se conferir com o original, & ſe dar licença para correr, & ſem eſſa naõ correrá. Lisboa 12. de Novembro de 1669.

*Diogo de Sousa. Fr. Pedro de Magalhaēs.
Dom Verissimo de Lancastro. Alexandre
da Sylva. Francisco Barreto.*

Podeſe imprimir. Lisboa em Cabido
Sede Vacante 22. de Novembro de
1669.

Cordes.

Que ſe poſſa imprimir vistas as li-
cenças do Santo Officio, & Ordinario,
& despois de impressos torne a
esta

L I C E N C, A S.

esta Mesa para se conferir, & taxar, &
sem isso não correrá. Lisboa 13.de Fe-
vereiro de 1670.

Marques P. Lemos. Miranda.

Carneiro.

SONETO.

P Luma, que, inadvertida, al Mudo vano
Servias engañada en patrio zelo:
Dexa la tierra ya, remonta el buelo
Con mejor rasgo a empleo soberano.
De lo que has trabajado en lo profano,
Lo merecido ya llevas del suelo:
O pena en ver perdida tu desvelo,
O premio en conocer que ha sido insano.
Para que subas te hizo Dios ligera;
Si arrastras en pensiones de pesada,
Que no padecerá quien degenera?
Obuela al Cielo: que, aunque mal cortada,
Y con desmayos de la edad postrera,
Por sola voluntad serás premiada.

SONE-

SONETO.

A Santa Rosa.

ROSA del Vergel Sato, Reyna hermosa
De la del nuevo Mundo Primavera:
A quien l' Alva divina escogió Nuera,
Y el Sal divino quisó para Esposa.
Tu, que buelta a sus luces mariposa,
(Los pensamientos á las) más ligera
Quando abrasada, fuiste al alta esphera
Para bolverte a llamas Reyna, y Rosa;
Permitte que mi pluma, presumida
Abeja, en tu favor libe la suerte
De hazer panal de flor tan escogida:
Para que aprenda el alma al conocerte
En tu dichosa muerte, y amarga vida,
Como lo dulce nace de lo fuerte.

ROSA

R O S A DIVINISADA , DESPOSADA, CORONADA.

E P I T O M E P A N E G Y R I C O

*De la vida admirable, y muerte gloriosa de S.
ROS A virgen Dominicana.*

ROSA, Reyna de las flores, Cuidado de la Primavera, cuyas galas se viste l'Aurora: en cuna de espinos, simbolo de la pureza al brotar, de la pudicicia al salir; hermosa quando crecida, coronada quando abierta; fragante quando coronada, en la niñez sufrida, en la mayor edad obediente, y guardada en el cercado q' ella sola hace, corté, y jardín; siempre ha sido la hija más

A querida

querida del Sol, delicia de los buenos ingenios, dulce trabajo de las Musas. Oy con nueva dignidad, en las mismas qualidades divinifadas, se ostenta felismemente debuxo para otra más bella, que seria flor del Empireo, Primavera de gracias, Aurora en el Occidente, Esposa del Sol divino, delicia de la Iglesia Santa, digno empleo a las mejores plumas.

En otro MUNDO NUEVO, porque la tierra negra frutifica más fasonada : en el Reyno del PERU centro de las mayores riquezas: en la ciudad de LIMA, nobrada DE LOS REYES, que solos la fundaron digna patria, y q por serlo suya merecio título Real; produciò a la nueva ROSA Abril, assì llamado, porq abre la tierra para las flores; crecido a veinte dias, porq tuviesse vigor para abrir la pata flor tan grande: en el año de CHRISTO

1586.

1586; porq los seculos perfectos cotaſſen los quinse Mysterios del ROSARIO de q̄ fue hija ſpiritual, y las partes de los dos ſeguiétes en q̄ vivió, huiſieſſen al ROSARIO la CRUZ en que ſpiritualmente murió, como veremos.

Gaſpar de FLORES, y María de OLVIA ſe moſtravan dichosos padres de hija FLOR, y de hija PAZ; él, ſoldado honrado engendró Heroina para milicia más alta: ella, matrona prudēte instruió hija para el Eſpoſo mejor. La caſa en que nació en la calle de S. DOMINGO junto al templo del SPIRITO S. indicava qual ſeria ſu iuſtituto, y ſu ſpirito.

En el Baptismo la nōbraron ISABEL a imitacion de la aguela materna; más no permittió el Cielo que respetos hu- mános la puiſieſſen nombre; y más quan do el dia del ſegundo nacimiento, q̄ fue

el de Pentecostes, paschoa de ROSAS, se lo trahia más propio. En la cuna a tres meses de edad cobró sobrenaturalmente su rostro uua rosa , y della la llamò ROSA su madre guiada del misterio q la dava nombre q la significasse en las qualidades de ROSA de que el Sol divino la avia dotado para haserla su esposa. Este panegyrico dividido compédiósamente entre partes , en la primera dirà el como:en la segunda la mostrarà desposada:en la tercera coronada en el vergel Celeste.

PARTE PRIMERA.

ROSA DIVINISADA.

§. I.

Rosa en cuna de espinos.

CRÍÓSE nuestra ROSA, como la del prado, en cuna de espinos; pues aun

aun no la avia dexado quando yà la res-
ñia l'aguela porq olvidado el de ISABEL
q la imitava, acodia al nôbre de ROSA, y
fevera lastimava la niña. A penas comé-
çò a entender quando segundo espino
picò la tierna conciencia oyendo q el
nombre de pila se le avia mudado; y no
cessava el escrupulo viendo el de ROSA
qualificado cõ el sacramento de la Câ-
firmacion. En tan pequena edad supo
consultar con lagrimas la mejor Madre,
en su capilla del conuento de S. Do-
mingo dedicada al Rosario; queria la Se-
ñora aquella rosa, y la respôdiò por ilu-
straciô que aquel nôbre agradava al Hi-
jo quetenia en los braços, y se llamasse
DE SANTA MARIA; assi la prohijò la Ro-
SA MISTICA. Contenta cõ merced do-
blada bolvio la niña de la Iglesia, y con
efficacia pediò a la madre natural q por

6 PANEGYRICO

dárle gusto, la llamasse ROSA DE S.MARIA muchas yeses la novedad incitò la madre a inquirir la causa; díosela brevemente la hija vergóçosa en la narració: el color la mostrava ROSA, las palabras, DE SANTA MARIA,

Poco tardaron los afeites que las madres suelen applicar a las hijas, aunq no los ayá menester, y a ROSA erá espinos, Porque los rehusava, si bien con respe-
to, la reñia la madre. Hisola acostar una
noche con guantes de ciertas confecio-
nes. Al primer sueño la despertaron do-
lores, y llamas que salian dellos, y alum-
bravan la casa; quito los, y de mañana lo
referió a la madre, q lo imaginó ficcion
de su repugnacia mientras no vió en las
manos los effetos del fuego.

En sus primeros años ella misma se
añadió espinos de mortificaciones solo
para

para defendérse del mundo ; discri-
que para esto los tiene la rosa . De muy
niña se obſtuvo de fruta , teniédola por
regalo demasiado ; por tales considera-
ciones comenzaró sus discursos . De seis
años comenzò a ayunar los miercoles ,
viernes y sabbados a pā y agua . De quin-
ze años promettiò no comer carne sino
fe lo mandassen aquellos a que devria
obedecer ; y buscava traças para enco-
brirlo a la madre ; si esta más attenta , y
los medicos , por enfermedad , se la hacia
comer , ya no la consentia el estomago ; y
así ya no se la davan . Guiavante su co-
mier a parte , y se avia concertado con la
criada (llamada Mariannia secretaria de
sus devociones) de no adobarlo , ni aun
con sal . Supo de cierta yerva muy amar-
ga : usava della cosida , y porq no le fal-
tasce la plantò en su huerto . A los vier-

nes hasia manjar de hiel de carnero con pan; sino tenia hiel substituia ciertas hojas muy amargas. Ay en aquellas partes una planta que llaman GRANADILLA, cuyas hojas representan algunas figuras de la passion del Señor; produse granos dulcissimos, y los pañpanos son muy amargos: destos gustava cosidos, siendole dulces por la vesindad de las hojas. Crecida en años usava dòs ayunos: el uno de pan y agua, q̄ no tomava finò a la noche; el otro (que llamaya suyo) en q̄ nada comia . Los siete meses de la regla Dominicana (despues que professó su habito) observava con rigor comiendo pocas yervas cō pan; en la Quaresma ni pan comia . Los viernes tomaya finco pevitas de narajo cō un trago dē hiel de carnero, en memoria de las finco llagas de Christo , y de la hiel que gusto; y en el

el tiempo en q̄ usava de pan comia en ocho dias loq̄ pudiera tassarse para uno. Una vez se notò que de la Paschoa de resurreccion hasta la de Pentecostes se sustentò con solo un pan p̄equeno, y un pequeño vaso de agua ; esta bevia caliente por quitarse el regalo de la fria. En otro año passò los mismos dias sin bever . En los tres años ultimos de su vida orava del jueves santo hasta el sabbado sin comer, bever, dormir, ni moverse de un lugar, y se adyertia (como en santa Catalina de Sena) que andava con mas fuerças quando no comia ; el alimento spiritual le era mejor sustento.

De cuna de espinos passò a lecho de espinos materiales que ella se hiso, para que verdadera ROSA creciesse entre ellos. Porque de muy niña no queria dormir sino sobre tablas, la hacia la madre acostar

costar en su lecho'; pero luego que dormia desvia Rosa la cama de su lado, y se quedava en la madera; y a veces hacia almohada de un ladrillo, u de una piedra. Así sucedia con su madre Lapa a Santa Catalina de Sena, a quien Rosa queria imitar, como abaxo diremos. Conociólo una noche la madre despertando; reñiola de engañadora: pero alfin le dixo que hiziesse a su voluntad, como cobriesse la madera có algo, y pusiesse almohada no tan dura. La hija le diò gracias; y luego en su pequeño aposento echò una manta sobre tablas; y puso almohada; pero de noche la quitava, y ponía un leño, o un ladrillo, o una piedra desigual có puntas por todas partes. Otras semejantes ponía cubiertas con la manta que llegaron a haser impression en la madera; en el cuerpo delicado que ha-

harían? pero porque se movían, las tuvo por muy blandas, y puso tres leños toscos, y torcidos firmando los bien. Aun le pareció poco; ligó siete leños, y entre cada uno apretó pedazos de tejas, ollas, y platos, echas puntas; cobró las cortinas de ceras, porque también picasse cubriendo, mas no impidiendo aquellas puntas. En levantándose lo escondía todo debajo del lecho; pero vino a saberlo la madre, y todo se lo quitó; y le dió una almohada. Ella mescló entre la lana yuncos que sacó de una espuma vieja. Notava la madre en el rostro de la hija algunas señales, pero no conocía la causa, hasta que tocando a caño el almohada la picaron los yuncos; denuovo la reñió como Lapa a su Santa hija; y le mandó por obediencia que pusiese lana sola; hisolo, pero puso tanta q se quedó dura como

como un leño; finalmente la dixo la madre que se matasse, pues queria, que ya no se lo avia de impedir. Reformò Rosa su lecho como de antes; pedia junto del un vaso cõ hiel q̄ tomava antes de dormir, en memoria de la que su Esposo a via gustado. Ella misma temia acostarse en cama tan horrible. Con temor della estavia una noche quando el Señor se le mostrò, y con rostro apasible la dixo:
Acuerdate hija que mucho mas duro, angosto, y horrible fue el lecho del Calvario en que tomé por ti el sueño de la muerte; fabes qual hiel he bevida allí por tu amor; y puntas no de barro, mas de hierro barrenaron mis pies y manos hasta quitarme la vida; considera esto: ponlo en balanza con tu lecho penible, y la charidad te hará parecer que nuestro lecho es de flores.
Admirablemente penetraron estas palabras el animo de la Virgen: infundieronle-

ronle valor que nunca más temió, y tal constancia que usó más de quinse años de aquella cama, siendole suave qual la de espinos natural a la Rosa. La madre lo dissimulava queriendo remediarlo por confessores; pero ellos dudaron: entendiendolo que Dios, que la dava fuerzas para tal tormento, queria que en el se crucificasse. Despues de quinse años, viéndola muy debil, se lo prohibieron; rompiolo en pieças la madre, y hallò q las puntas que diximos eran quasi trezentas. Privada de aquella cama, accomodò otra desola madera; pero los ultimos años que vivió en casa de Don Gonçalo de la Massa, como se dirà adelante, passava las noches en una silla, reclinada la cabeza al pilar del lecho de sus hijas. Alli en invierno se hallava tan fria que por no perder el calor natural lo fome-tava

tava con romero quemado a la lumbre de un candil. Todo era suspirar por su antiguo lecho; tanto hiso que el cōfessor le permittiò q̄ en la Quaresma de aquel año, y del siguiente (que fue el ultimo q̄ viviò en el mundo) pudiesse usar del; con q̄ le fueron alegres Paschoas aquellas dos Quaresmas.

En camas tales bien se ve qual seria su sueño, pero ella aun hasia otras diligencias para impedirlo . Tenia destinadas para dormir solas dos horas de las veinte y quatro del dia; las doce para oracion; y las dies para trabajo de manos; y porq̄ la naturalesa pedia mas sueño , lo echava de si con prevenciones; tenia en su aposento una gráde Cruz de leño cō fuertes clavos , y se pegava a los de los braços suspendido el cuerpo mientras recitava el officio de la Virgen . Tenia tambien

tambien otro clavo en la pared, a q̄ atava los cabellos q̄ en la caveça dexara para cobrir la corona de q̄ hablaremos abaxo, y dellos quasi suspendida (porq̄ solas las pútas de los pies tocavá la tierra) se defendia del sueño el tiempo que gastava en otras preces.

Con dos cadenas de hierro castigava cada dia su cuerpo inocente hasta derramar sangre . Reprobando el Cofessor aquell exceso, vino a concierto de darsel en dias limitados finco mil açotes en memoria de los que sufrió Christo nuestro bien ; y algunos dias pedia licencia para mas applicandolos a necessidades particulares u publicas . Mādole despues el Confessor q̄ dexasse rigor tan grande, y se accomodasse humilde a la disciplina ordinaria; obedeciò.

Pero ciñiose al cuerpo una de aquellas

Mas cadenas, cerrada con candado, cuya llave echò donde no pareciesse. Una noche le causò tal dolor, que sus gemidos despertarò la criada Marianna: esta fue a buscar una piedra para abrir á golpes el cädado, mas antes de llegar abrió Rosa el Cielo con oracion porque no despertassem la madre; abriose de si el cändado con estallido; la criada le quitò la cadena co sangre, y algúna carne pegada; de mañana se levantò como si nada uviera padecido. No tardò mucho sin volver a su cadena; supolo el Confessor (no se sabe el como) y la obligò a q se la embiasse. Viéndose sin cadena usó de cilicio de cerdas de dos palmos de ancho. Luego ledio una persona religiosa otro mas a su gusto como jubon hasta las rodillas, y con sus mangas añadiole pequeñas agujas; y deste usó años, hasta q por echar

ecchar sangre por la boca fue mandada dexarlo; y substituyole una camisa de sayal de pelos, que por su peso la incomodava mucho. Los braços apretava con laços estrechos; En los pechos metia ortigas, y espinos; y por no quedar con parte sin tormento, quando en casa se encendia el horno para el pan buscava occasiô de, sin ser vista, pisarle la boca cõ las plantas cõsiderando alli el fuego del Infierno que pensava merecian sus culpas.

Quien no dirà que solo por milagro era capaz un cuerpo de tantos, tales y tâ continuos tormentos? sino era serle natural, como a Rosa, criarse, crecer, y vivir con espinos, o aliviarse de unos con otros, sin variar ni en alternarlos, pues todos tenia jûtos. Y cõ todo si los Confesores se los querian moderar, quexa-

yase que perdia su tiempo: que su padre Santo Domingo avia sido rosa de paciencia: que q̄uani era Rosa, ni su hija: que pues no hacia cosa buena, la dexassen sufrir alguna mala. Hacer mucho, y reputarse inutil, en pocos se halla: porq̄ era su vida la más alta, era su spirito el más humilde.

§. 2.

Rosa al brotar.

Al brotar de su clausura guardada de espinos le salen colores a la purpurea Rosa, porque sale al publico; simbolo de pureza y pudicicia.

Nuestra Rosa desde el boton de su cuna rehusava parecer. Siempre alegre, jamás fue vista llorar, admirá dola todos; privilegiada desta pension; hasta que en braços salió con la madre que iva a una amiga; entonces no cessó su llanto sin q̄ la boliessen a casa; propuso la madre de

de no llevarla más fuera, y ella continuó su alegría en su encierro. El mismo guarda creciédo en edad; las salidas a la Iglesia cobria el manto ; a otras muy decentes , aun a ver procesiones no podía la madre persuadirla ; ni a ver o ser vista de las amigas q venían a casa ; siempre hallava excusas sin perderle el respeto. Llegó a offendérse los ojos có pimieto por hacerse incapaz de salir ; vino a saberlo la madre : reñióla y advirtióla el peligro : respondió , que mas valia ser ciega que ver vanidades .

En edad de solos cinco años se dedicó virgén a Dios ; por serle como a rosa quasi natural la pureza ; y tuvo occasió misteriosa. Jugado có un hermano mayor , el (no se sabe si de pésado o a caso) le manchó los cabellos con lodo . Rosa lo sentió por su natural asseado : él imaginó que

por estimarlos, que eran mui hermosos; y le dixo: *que no amasse lo que algun dia podria ser laço de culpas, y ass i odios) a Dios.* Al sonido destas palabras se infundiò en el coraçon de la niña tal horror del Infierno, tal consideració de la eternidad, tal reverencia de la Magestad suprema, tal aversion al peccado, que luego aborreciò sus cavellos como inimigos, temiò filialmēte a su creador, puso todo el cuidado en la salud de su alma: y conociendo, como scientificamente, y con juicio superior a la edad, que para ello neceſſitava del divino auxilio, se dispuso a implorarlo co oracion, formando luego esta simple jaculatoria: JESUS SEA BENDITO, JESUS SEA CONMIGO, AMEN; la qual co dulcura interior repetia muchas veces y aun dormiendo, por la costu bre en q estava. Poco despues se dedicò Virgen, y se

y se cortò los cavellos, cosa que la madre castigò asperamente quanto lo supo . Q Bondad infinita! ó fuerça indecible de la Gracia! que del juego saliese la verdad, que por el cielo se subiesse al Cielo, q un moço hiziese viejo predicador, que una niña de cinco años de tan pocas palabras sacasse tan profundos juizios! quando a muchas luces de Dios, y grandes influencias de sus favores ay , entre los que se reputan sabios, lechufas tan desdichadas q con cerrar los ojos al Sol piensan que extinguen sus luses; siendo el sumino del delicto no reconocer lo q no se puede ignorar.

Al parecer de sus Confessores (que en diversos tiempos fueró onze: seis del Orden de los Predicadores , cinco de la Compañia de Jesus) cayò sobre Rosa este rocio del Cielo en aquel primer u-

so de rason en quē, segun la doctrina del Angelico Dotor S. Thomas , cada uno conforme su capacidad deve cōvertirse a Dios como a ultimo fin. La puresa virginal (affirmarō los Confessores uniformes, jurando separados para su Beatificacion) respládeciò en ella hasta la muerte sin macula ni venial , y aun sin pensamiento contra ella . En lo demás no comettiò culpa grave , conservando assi la gracia baptismal en toda su vida. Dicha cosa vida ? cuyo amanecer fue medio dia claro, y caluroso en el amor divino, y medio dia q̄ no declinò de lo más alto del Zenit; felicidad grande ser llamada tan niña para tan santa , y felicidad mayor el ser merecedora de ser tan feliz.

Luego en aquel tiempo , para mejor doctrinarse, escogió maestra aquella flor Dominicana, portento de santidad, dulcissima

cissima esposa de Christo CATALINA, gloria de Sena, admiració del Universo; esto por inclinacion natural oyendo hablar della. Despues se confirmò a seguir sus passos oyendo leer su admirable vida; ultimamente pudo ella misma leerla y los más libros spirituales por rara maravilla; y stie q empeçando a aprender a leer se mostrava tñ poco applicada que la reñió la madre, entendiendo lo hafia por no divertirse de la oracion, a que ya toda se dava; quando amaneció un dia perfectamente diestra en leer, y eserivir; causó admiració esto, pero sin rason: no avia de diferenciarse quien era enseñada por Dios de los q son enseñados por los hombres? finalmente llevando a Catalina santa por guia proseguio Rosa las más qualidades de serlo.

§. 3.

Rosa ya crecida.

LA del Prado ya crecida, en la pompa que echa de sus hojas hace ostentacion de la belleza que todas las del mundo en vano procuran imitar, y los conceptos mas ingeniosos ya mas ha llegado a describir, Nuestra ROSA (con ventaja, pues encogida en su humildad) mostrava la natural q le diera el Cielo, para que la sobrenatural de virtudes fuese mas graciosa,

Tuvo hermosos cavellos, rostro venusto en facciones, blanco, y florido en color; lindas manos, talle delicado, voz sonora naturalmente musica, ingenio vivo co venia poetica, asseo natural, y mucha gracia en todas sus acciones. Por estas partes, y por su indole, q la hasia amable, la deseavan muchos para nuera (u-

no

no de sus maiores milagros no teniendo más dote) y los padres la avian destinado de niña a un casamiento rico q los ac-
comodava bien, porq eran pobres y con
onze hijos; pero siempre resistió como
quié se avia obligado al Esposo mejor.

No era su hermosura la que el sabio,
por exterior solamente, llamó vana; era
la que los santos Dotores llaman flor y
argumento de la santidad, don Celeste,
carta de recomendacion; la qual el Spi-
rito Santo alabó en su Esposa como ca-
xa preciosa que encierra en lo interior
la joya más rica; y assí de sus perfec-
ciones corporales hizo Rosa instrumentos
de servir a Dios,

Los cavellos cortó, como ya diximos
dedicandose (si bien por los cavellos)
mui de coraçon a su Creador. El talle
cobrió de sayal, alcançado con muchas
dili-

diligencias licencia de su madre: y no le dexo hasta q a los veinte años, por voluntad de Dios lo mudò en otro habito, como diremos. El ingenio le ditava versos de repente en alabãcas divinas. La voz sonora los modulava musica. El asseo sugerò por charidad a empleos viles: abaxo lo veremos todo. De las manos, y del rostro veamos aqui dos caños bien dignos de notarse.

Porque una muger (que para esto sõ linceos) le alabò las manos, en q ella no avia reparado, las metiò en cal viva hasta hazerse llagas, de manera que trinta dias la vestiò mano agacha: quien negarà que ha ganado por mano a muchas virtudes?

Siendo ya tercera de Santo Domingo, hizo diligencias para a feiar su rostro (que tantas penitencias no deslusifican)

an] librando la principal en attenuarlo
cō mas ayunos y otras mortificaciones;
pero viendo que ya en el mismo rostro
se notavan, con peligro de vanagloria,
recurrió a Dios por remedio de todo.
Caso admirable! Subitamente se resti-
tuió a su hermosura cabal. Vino luego
el Viernes Santo: avia ella ayunado a pā
y agua toda la Quaresma, aquella sema-
na aú de pañ avia comido mui poco, des-
de el jueves por la mañana avia estado
(como solia) de rodillas ante el monu-
mento sagrado sin gustar ni agua; y sali-
endo cō su madre a medio dia de la Igle-
sia, fue vista de unos Argos destas occa-
siones, cevandijas tan antiguas en ellos q
ya el antiquissimo poeta Griego Museo
(con ser gentil) los accusó en la fabula
de Hero y Leandro, diciendo q jamás
faltavan en los templos en que avia fie-
stas

estas, no para assistir a los sacrificios, mas para mirar las dōnellas q. a ellos concurrian. Estos notando lo florido, colorado, y bello del rostro de ROSA, desian entre si burlando, que bien mostrava la penitencia en su cara que parecia de continuos báquetes: q si las beatas assi ayunavan, no avia que desear otra vida. La madre sentió la groseria: la hija no, porq ni queria alabanzas, ni rehusava vitupérios, y más temia la vana gloria de q sus penitencias fuesen conocidas, que la curiosidad con q podian mirarla. Que bué medio para ser alabadas las hermosas, ser santas! ROSA assi venció las alabanzas que huía, y jamás hallò el menor precio que procurava.

§. 4.

Rosa coronada.

A Labrir las hojas de su pompa la Rosa

Rosa ya crecida , muestra su corona de oro que la ostenta Reyna de las flores. Nuestra Rosa ya manifiestas sus virtudes, se coronò de nuevos espinos, porque la imitacion de Christo le era el metal más precioso, y el exemplo de su Santa Catalina coronada, el mejor artifice.

Desde su niñez trahia estampada en la idèa la imagen del Ecce Homo, doliendose de ver tan clavada aquella santissima caveça . Para imitar en alguna manera aquella corona se formò una de estaño con clavos q̄ la herian; desta usó occultamente algunos años. Despues hi so de plata otra más penible cō tres ordenes de espinos ; cada orden contenía treinta y tres , en memoria de los años del Señor ; y porq̄ los cavellos, q̄ avian crecido, no impiediessem el clavarle en la caveça los cortò de nuevo, dexando co-

pete

pote q̄ encubrisse a la madre aquel tormento. Hasiólo excesivo el ordé de los espinos que entrávan sucessivos segun los movimietos, de modo q̄ qualquiera extraordinario causava dolor nuevo (Estos y otros instrumentos de sus penitencias alcançava en secreto de personas pias aquié se declarava.) Para q̄esta corona estuviese firme adóde más lastimava la apretava cō cintas, y más quando queria aumentar los dolores principalmente en los viernes. Deseò aquella insignia de espinos agrestes naturales para mejor imitar la de Christo; dissuadióla el confessor, porque pudriendose no se quedassen dentro de la carne daño de la salud; y ella consentió porq̄ la agreste ni seria tan firme, ni tan compuesta para occultarse. Por lastimarse de nuevo la ponía cada dia en parte diferente;

ferente; los viernes, en las más sensible; y los sabbados por acoinpañar a la Virgen Madre, cuya alma passó la espada del dolor del hijo.

Ni la madre, ni otro de casa sabia de la corona; el mismo Confessor con quién avia coimmunicado la materia de que la haria, ni la viò, ni la pensó tan cruel. Succedió que el Padre de ROSA quiso castigar un hijo, ella piedosa se interpuso, y el Padre queriendo desviarla, tocóla en la caveça; luego por tres partes revestió sangre, que purpureando el candido rostro lo dexò más de ROSA entre lo blāco, y lo roxo. Los Poetas que teñieron con sangre la rosa de Venus, que dirian de la sangre desta ROSA? Las Musas cōsus Gracias no podrian explicar quanto ha sido graciosa a los ojos del divino Amor.

Rosa,

R O S A , que máspreciava aquella Co-
rona, que muchos Reynos, más sentió la
occasió de manifestarla, que el dolor de
las heridas . Como burlando se recogió
a su aposento , quitó y escondió la Co-
rona con prissa, con paños tomó la san-
gre, y cubrió la caveça cō los que folia.
Pero la madre perguntó como saliera a-
quella sangre tan ligeramente? sin admit-
tir excusas la destocó, y viendo la caveça
toda herida en rueda, conjecturó lo que
podía ser , pero dissimuló entendiendo
que sola no bastaría a remediarlo, y que
convenía ayudarse de otro medio; lavó
las heridas con vino caliente, mostrado,
q̄ aquello tenía por remedio total. Lla-
mó despues al Confessor de la hija: cō-
trole el suceso : él mandó a R O S A q̄ lue-
go le truxese lo q̄ trahía en la caveça: o-
bligada del preceto le truxo la corona
sin

sin tener tiēpo para limpiarla de la sanguine; viola èl Confessor con horror y cōmiseracion; y altercando entrabbos rasones spirituales , cōvenieroh en q̄ue se despuntassen los espinos ; y no fuē de grande effeto, porque apretadas las cintas hasian èl q̄ de antes , como se vió en otra occasion , en que facilmente corriò sangre hasta el hombro; y porque ni así satisfasia a su desseo, a veses se dava có el puño porque los espinos penetrassen más. Verdaderamente fuē grande la vocacion de R O S A, pero ella tuvo cuidado de haserla más cierta por sus obras.

§. 5.

Rosa fragrante.

LA ROSA no mereciera aquella corona de Reyna si contenta con ser bella en si sola, no fuera a otros util: por esto liberal communica su fragancia al

C

Prado.

Prado . Nuestra coronada ROSA se hifo útil a muchos có el santo olor de la charidad, que sin ella (según el Apostol) no reinara en virtudes.

Supo la grande necessidad de un pobre , y porque no tuvo otro caudal có q remediarla, comió ocho dias solo pan y agua, dando al necessitado lo más q avia de comer.

Cierto lienço q le diò la madre para hazerse lo que quisiesse , repartio a dòs doncellas nobles , y de virtud ; diciendo que lo avia empleado en lo mejor y más necesario , ya ella no faltaria Dios.

De dòs mantos que la madre tenia, diò uno a cierta doncella, q por falta del no iva a Missa; y digo a la madre, quádo no lo hallò, que antes de gastar él que le quedava le embiaria Dios no uno, sino más;

más; assí succedió, que tres le vinieró de donde no pensava.

Estando en oracion en el conbento de S. Domingo (q sola era la Iglesia q fre-quétava) le fué reveladoq una donsella noble perecia de un cancer en el pecho por no tener dineros ni casa commoda para curarse; buscòla, y dixola que su madre tenia un aposento que alquilava, que fuese a cōcertarse por meses, y que ella le daria con que pagarla, pero que guardase secreto. Assí se hizo: fànò la enferma en quatro o cinco meses, y no descubriò el beneficio sino despues del transito de su bien echora.

Procurava traer a casa, para curarlos, pobres enfermos desamparados, atinque fuesen esclavos; dizia la madre que ella era la más enferma y tratasse de si; importunada le permittia traer algunos; a

feos lavava, limpiava las llagas, y assistia sin diferencia con todo servicio; y a las mugeres que no podia traer a casa, iva visitar a las suyas, y al hospital, si la madre le dava licencia, y hallava compa±ia decente.

Veniendo de ver a una, le vió la madre el vestido manchado de purulenta materia (traça divina para q el natural asfleo de Rosa mereciera más) è indignada, como si el Sol se manchara por ilustrar los lugares feos, la accusó de poco limpia, y de descuidada. Surrióse blandamente la hija y dixo: *quando servimos a los enfermos somos buen olor de Christo; la charidad no es melindrosa, ni causa hastio al proximo; todos somos del mismo lodo, la corrupció es nuestra herencia, todos traemos señal della; poco importa que yo no advertiesse a la mancha del vestido quando los torpes verdugos afearon*

*fearon el rostro del Redemptor con sus fativas
por nuestros peccados. Tenia presente la
doctrina del divino Maestro, de q solo
mancha lo que entra en el coraçon,*

En una casa mui familiar, con licen-
cia de su madre, cuidava de una enfer-
ma gravemente. Guardose una sangria
para verla el Medico, q no vino en dos
dias: y la sangre, que saliera podrida de
la vena, con la dilacion estaba tan horri-
ble que no podia verse. ROSA no dexò
de mirarla, y sintio el estomago alterado
dissimulò, y llamando un criado que iba
a echarle fuera, se offrecio a hazerlo; el
lo consentiò facilmente por descargarse
de cosa ta molesta; y ella indignada co-
tra si misma, occultandose en un rincón,
se dixo: *Esto es el amor del proximo? repa-
nar a la miseria de su enfermedad? esto te en-
senó tu maestra Seraphica?* (así llamava a

Santa Catalina de Sena) Ea, tierna, y débilcada, ahora aprenderás si te deve hazer asco la miserable tu igual, en quien, como en ti resplandece la Imagen de tu Creador. Cō estas palabras (aun escrivirlo recusa el horror natural) puso a la boca aquél más q
veneno, llevolo heroicamente, limpió los labios con un paño, y lavò la escudilla. Oh imitadora famosa de la gloriosa Catalina! Quien nò admira este remontado de gracia? esta maravilla de spirito? esta victoria sobre la naturalesa? este soberano don de la bondad infinita? ò piedoso Dios; eterna fuente de charidad, quan inefablemente os dignaes de participarla a vuestros siervos! y q premios les teneis preparados cō mano liberal! Dona Isabel Mexia, en cuya casa sucedió, sabiédo esta hazaña, o este prodigio, guardó el paño en que se limpió

ROSA

RO SA, para memoria, y por milagro,

La salud q̄ alçançó de Dios para mu-
chos enfetinos, y remedio para otras ne-
cessidades, effetos eran de su charidad, q̄
siempre estava en accion ; en la historia
de su vida se escribe largamente: no ca-
be en el compendio que professamos.

Quien assí procedia con los estraños,
bien se considera qual seria con sus pa-
dres pobres, y cargados de hijos. Co el
labor de sus manos los ayudava a suste-
tar sin escusarse con sus enfermedades.
Trabajava hasta media noche por pa-
garles las horas que del dia empleara en
otros santos exercicios; y se hallava que
en quattro horas hazia más que otra mu-
ger lámás industrosa en quattro dias, y ta-
acabado que excedia toda humana per-
fección. Llegava su cuidado a criar vi-
letas en la huerta de casa, y mādarlas ven-

der en ramilletes para dar a su madre el
precio desta mercaderia . Preguntavale
un Religioso quanto le importava? re-
pondia , que su Esposo divino suplia su poco
valor, no podia dexar de dar mucho fru-
to flores de tales manos . Como los ser-
vian si enfermavan, bié se conocerá de lo
dicho, ni es possible explicar el cuidado
con que lo hasia.

Tal era la fragrancia de Rosa derra-
mada por su charidad; al passo que apro-
vechò a tantos se hiso digna de su coro-
na, como al principio diziamos; que ho-
ras sin meritos ni aseguran, ni acreditan,

§. 6.

Rosa combatida del tiempo.

LAS altas qualidades de la Rosa no
privilegian de los tiempos q a to-
dos persiguen; combatela niña porque
no salga: y crecida porque peresca; pero
ella

ella siempre ostéta valentia. Niña sufrió las tempestades más que las otras flores; que combatidas mueren al nacer; y ella passada la borrasca sale vencedora có la paciencia. Crecida no la marchita el Sol como a las demás flores; ella misma dexa caer sus hojas aun hermosas, mostrando que muere voluntaria obedeciendo al padre que le dió vida; assí enseñá a suprir y a obedecer. Estas virtudes tuvo nuestra ROSA con excelencia,

La paciencia le fue hermana de leche, pues faltandole a la madre a los nueve meses para criarla, y el caudal para buscar otro pecho, y no se accommodado bien a puchas edad tan tierna, passava hambrienta sin llorar alimentada en paciencia.

De tres hasta seis años le sucedieron casos q la pusieron muchas veces en manos de cirujanos, y fue menester usar de hierro;

hijo; todo lo sufria sin quexarse, y tan constante q̄ parecia milagro en niña tā pequeña lo q̄ en el varon más fuerte fue ta admiracion.

La madre en querer desviarla de sus santos intentos le dió adelante grande exercicio desta virtud, porq̄ de las palabras llegava a las manos, y lo hizo más furiosa qnando vió q̄ se cortára los cabellos. Hasta con afrentas publicas era amenaçada, diciéndose q̄ por singular, è hypocrita conoceria el Tribunal de la Inquisicion de sus embustes, principalmente de sustentarse con ayunos increíbles. Los mismos Confessores antes de conocerla la molestavan advirtiendola q̄ no caminava derecho, y lo q̄ parecian ilustraciones eran ilusiones, y flaquesa del cerebro. A los Santos ès patrimonio el padecer calumnias semejantes; y aun que

que los q̄ juzgan mal son los primeros punidos, pues son los primeros engañados: no ay coza tan lastimosa como el ver la virtud perseguida; por esto le dixo una ilustre matrona, q̄ pudiesse a su Santa Catalina de Sena que alcançasse de Dios el verse libre de aquellas molestias; a que respondió, *y se yo le pediesse tal cosa que me diria mi seraphica madre?* me preguntaria si queria yo dexar de seguir sus passos? no seré tan peregrina q̄ buya de imitacion.

Acumulaváse las enfermedades, muchas muy penibles y continuas; y bastando cada una dellas para acabar cuerpos robustos, todas complicadas parecia q̄ no offendian aquel attenuado commorificaciones, pues aun q̄ se entendian las penas, no se oyen gemidos; estaba en el lecho (q̄ por su asperita añadia tormentos) pero quieta y serena; si le preguntavan

tevá como se hallava? respondia que bié, y que solo sentia el trabajo de los que la assistiā; y solia exclamar. *Oh quam saludable y dichosa fuera mi suerte, se yo fuera aun más enferma sin incommodar a nadie!* Este es un rasgo de su paciencia: fuera mui largo descrivirsla más.

En obedecer fué la más prompta: a sus padres aun en cosas minimas. Siempre que tomava la almohadilla, le avia de dar la madre el hilo, y aguja de su mano; desto la reñia como a impertinente; pero ella pensava que merecia. Por apurárla mandó la madre que labrassé ciertas flores al revez y contra toda razon; hi solo; y la madre, mostrandose irada, la reñio de tonta, y sonolienta quando hiciera tales disparates; respodió sumissa que entendiendo que tu madre lo ordenara asfino lo haria echo de otra man era; que lo desharía,

haria, y haria otra vez como lo mandasse;
 Ni agua bevia sin licencia de la madre,
 que, demasiada en tales experiencias, se
 la negava tres y quattro dias; y tātospas-
 fava ROSA sin bever, pero no se secava
 esta flor, porq tenia el rocio del Cielo.

Para una quexa le applicó la madre
 cierto medicamento, diciéndole que no
 le quitasse sin su orden. No se acordó si
 no despues de quattro dias, y quando se
 lo quitó halló que tenia ulcerada la car-
 ne, y era impossible nō aver padecido
 mucho; *como sufriste (le dixo) tantos dolores*
sin quitarte esto? fue la respuesta, *aver o-*
bedecido en no quitarlo sin su orden.

Cómbidaronle ciertas matronas a q
 se pusiesse una guirnalda de flores que a
 caso tecnian; rehusavalo modestamente
 por parecerle liviandad; pero la madre,
 por complacer a las amigas, se lo mando

con

con preceto. Viose en certamen la obediencia có su proposito: feliz y especioso certamen o este, o aquella alcançasse la victoria ! pero ROSA halló traça para satisfazer a ambas partes , porq se Dios pone la obediencia en peligro ès para q falga vencedora. Cò dissimulacion mescló entre las flores una aguja, que al ponerse la guirnalda clavó en la caveça a imitacion de la corona de Christo; y tan clavada, que al quitar la guirnalda no pudo dexar de verse; no se sabe si la aguja o las flores le dieron más pena; sabese q esta fue ensaio para la corona q despues se puso, como ya hemos visto.

Tres años antes de su transito fue a vivir en casa de Dó Gonçalo de la Mafsa Thesorero del-Rey, por ruegos de su piedosa muger Doña Maria de Ufategui. Alli tenia la misma obediencia a él, a ella,

á ella, á sus hijas, criadas, y esclavas hallando el mayor contento en que la madre fassen.

A los Confesores obedecía como a lugar-tenientes de Dios. Quando en las enfermedades, o demasiadas penitencias querian los de casa persuadirla a algun alivio, dizian ser orden del Confessor. Porque lagrimas y vigilias le avian prejudicado mucho a la caveça, mandó el Confessor que dormiesse por lo menos quatro horas despues de media noche; procuravalo, pero por la costumbre de velar, no lo podia coseguir, y esto le causava escrupulo de no aver obedecido.

Nacia esta obediencia de la profunda humildad en q̄ avia echado altos cimientos a las demás virtudes. Salianle colores si la estimavan: llorava si era alabada, esto de muy niña. En casa no se re-

pu-

putava hija, mascriada, y au menos, pues
a una que avia obligava con ruegos a q
la pizasse con los pies . Si sus padres, ó
hermano la reñian(que era solo por sin
gularisarse en virtudes) se confessava
culpada. Las enfermedades attribuia a
castigo mui ligero de sus peccados; ad-
miravase de q el Cielo, y la tierra sufries-
sen tan grande peccadora . Llegava a
confessarse co tantas lagrimas como las
mereceria las mayores maldades, siendo
que no llevava materia para el sacramen-
to. Aun sus Confesores sacavan della
con trabajo los favores que recibia de
Dios, y las penitencias q hazia. Estando
un dia en la Iglesia de Santo Domingo
se acordó q un instrumento dellas avia
quedado en parte adonde seria visto de
quién entrasse en su aposento ; pedio a
la Madre de Dios que le escondiesse en
un

un lugar que destinò en su mente ; desvaneciòse al instante el recelo, y quedó bolvió a casa halló el instrumento en la parte que avia pedido a la Señora , que aviendo sido la más humilde, no quisó faltar a quien la imitava. Es tan soberana la humildad, q la ministra la maior Reyna.

§. 7.

Rosa en vergel.

NO suele estar en campo abierto la Rosa, en cercado, y en vergel le formó corte de flores un lusido ingenio Hespañol en un florido romáce, cás sus damas, mininas, guardadamas, archeros, cortesanos, y todo apparato de Reyna. Veamos en q lugar el jardinero divino plantó, o encerró esta suya.

Todos la aconsejavan la clausura de un conuento , y ella lo deseava por más

D

ditar

dexar el mundo ; y los obstaculos de la madre. Offerciose el de Santa Clara, q^{ue} entonces se fundava en Lyma con gran de religion, y la escogian entre las fundadoras. Pero la madre no quiso privarse del trabajo de sus manos, ni a la agueda vieja, y enferma de la assistencia de la nieta.

Passada aquella occasiōn, de consentimiento de la aguela trató , por medio del hermano , entrar en el cōbento de la Encarnacion del Orden de S. Agustín, siendo su dote sus virtudes. Avia de salir de casa con solo el hermano , sin q^{ue} la madre lo supiese. Executandolo un Domingo de mañana, se entró de camino en la Iglesia de S. Domingo a despedirse de su querida Imagen de la Virgen del Rosario. En huinillan lóse en su capilla sentió las rodillas pegadas al suelo.

Lla-

Llamólla el hermano, que en el conuento oraria más de espacio ; no pudo moverse . Aguardó el hermano , y llamola otras veces culpado la tardanca ; ella confusa no sabia q̄ hazer ; el hermano le dió el braço para ayudarla ; trabajaron en vano . Entendió ROSA no ser voluntad de Dios lo q̄ hazia , y prometió a la Virgen bolver a su madre , y no dexarla hasta mandarselo la Señora ; Subitamente se levantó ligera , y buelta a la madre le descubrió el successo .

Poco despues deste prodigo mirando cō attencion al habito de su maestra S. Catalina de Sena , fluctuava en pensamientos de tomar el mismo ; quando una grande mariposa de color blanco , y negro la rodeò cō buelo festivo parandose algunas veces sobre su coraçón , y ella arrebatada en extasi entendió ser

voluntad de Dios que tomasse el habito de Tercera de S. Domingo. Tomole en la Capilla del Santissimo Rosario en q̄ le avia sucedido el prodigio, de mano de su Confessor por cōmission del Provincial, en edad de veinte años, en el de Christo 1606. el dia de S. Lourenço q̄ la abrasó cō su fuego, y la coronó cō su laurel.

Aú despues parecia a muchos q̄ entrasse en las Carmelitas Descalças, cuyo instituto era mui proprio a su spirito; y D. Gonçalo de la Massa offerecia su dote. Ella, si bien conocia su vocaciō al habito que ya trahia, por no parecer pega- da a su intento, remittió la resolucion a cuatro buenos Theologos del Ordē de los Predicadores, y ellos attendiendo a lo que avia passado, fuerō uniformes en que devia persistir.

Ultimo, y maior combate le dió su humildad. Imaginó en q̄ era indigna de aquella insignia q̄ la gráde Catalina Senense avia trahido: q̄ en la santa, la candidez exterior del habitó mostrava la interior del coraçon: en ella, engañava al mundo, porque no la tenia; q̄ el blanco la hazia notable quando salia a la Iglesia, y sentia más el saber q̄ en paseando la alabavá; sigue la gloria a la virtud como sombra, y quié la huye la merece más. Con este escrupulo recorrió a su saylo la capilla del Rosario, en q̄ tomara el habitó. Notaron otras terceras q̄ allí se hallaron, que en la oracion, como en suave desmaio, fixos los ojos en la Imagen de la Señora, se puso bláca como la nieve; despues tomó color; ultimamente scintilava luzes del rostro; y luego buelva a su natural, las dixo alegre, como al-

cançada victoria: *Hermanas alabemos a
Dios, que se digne de unirnos a si Terceras cõ
vinculo commum de solida charidad. Cõ esto
cessaron sus dudas.*

En este santo instituto quedò Rosa
spiritualmēte en cercado; pero quizolo
tambien temporal. Tenia la casa de sus
padres un huerto gráde, en este escogió
habitar; en lugares tales suelen estar las
Rosas. El spirito de su madre Senense
la enseñara de mui niña a amar la sole-
dad. Combidayanla sus iguales a juegos
de aquella edad, y particularmente con
muñecas, diziales *que ni las tenia, ni las
queria, porque avia oydo que el demonio avia
hablado por boca de una*, y se retirava a los
rincones. Reprehendiola por yeses el
hermano, de solitaria; respondia, *que sola
estava con Dios, y que no sabia si Dios estaria
entre muñecas*. Creciendo este spirito cõ
los

los años, en el huerto de la casa, ayudan dola el hermano, formó arrimada al mu-
ro una casita de los ramos de platanos q
alli avia, y cō artificio supo inclinar, hi-
zo un pequeño altar, pusole una Cruz, e
Imágenes de Santos; allí se estavia todo
el dia, con q era proverbio en casa: *quién
buscare a Rosa vaya al huerto.*

Finalmente en mayor edad ya Rosa
perfeta, aviendo passado sobre su clau-
sura lo que está referido, pedio licencia
a la madre para hacer en el mismo huer-
to una pequeña celda cō una pequeña
ventana para allí coser y labrar retirada,
orar, y meditar sin cùmunicacion, y q la
madre tendría la llave de la puerta. Re-
husólo la madre, diciendo q no quería
enterrarla viva. Recorrió a la Madre de
Dios en su capilla del Rosario, y quiso
prenderla con uno de corales que tenía.

Hizo q el Sacristan se lo pusiesse al cne.
Ho, y pedió a la Señora intercession pa-
ra el hijo. Bolvió otro dia por el despa-
cho, y halló su Rosario en la mano del
Niño Jesus. Los otros q lo veyan pen-
savan que el Sacristan lo avia mudado,
pero el que sabia q nadia le tocara, tuvo
lo a prodigo; y ROSA callava entédién-
do q el Niño mostrava estar cohechado
para el despacho de la peticion. Con es-
ta confiança hizo que el dia de la Puri-
ficacion de la Virgen uno de sus Cofes-
forres cō D. Gonçalo, y su mujer habla-
sen a la madre; y ella, q avia estado inex-
orable cō la hija, al momento concedió
blanda lo q se le pedia; porq el Niño te-
nia en la mano los corales y los coraço-
nes. Con el mayor gusto luego el segui-
ente dia hizo, y acomodó ROSA su cel-
da de solos cinco pies de largo, y quattro

de

de ancho. Uno de sus Confesores se la notó de pequeña; respondió: que bastara para ella, y para su Esposo celestial.

Bien mostró la respuesta q se ponía casa para desposarse; y bien lo avia mostrado el invitatorio q la Iglesia canta el dia de la Purificación; en que la madre le contó aquella casa: *Adorna tu talamo Sion.* Por mostrarse florido como el de la Esposa Santa, se puso en huerto y jardín; y por sellar, o coronar las qualidades de Rosa; que en huerto, y jardín tiene su casa natural. La segunda parte dirá los desposorios.



PARTE SEGUNDA Rosa Desposada.

S. I.

Desposorios del Niño Jesus con S. Rosa.

ROZA ya crecida, y puesta su ca-
sa, parece q merecia para Esposo
aquel q se llama FLOR DEL CAM-
PO, y q fuese LILIO ENTRE SUS ESPI-
ROS. Ella aspirava, y corría al olor deste
Esposo, pero entre las doncellas más pe-
queñas por humildad; y así para anima-
la fueron necesarios prodigios.

La mariposa que diximos q bolando
se parava sobre su coraçón, dexò en a-
quella parte debuxado en el vestido el
mismo coraçó (assí fue visto) como chu-
pado, a fuer de abeja, el de aquella Ro-
sa; y ella despues sentia (aunque obfcu-
ramente) que el futuro Esposo (que en
otro

otro tiempo avia trocado el coraçon cō
su maestra Catalina) la dizia de lexos:
DAME TU CORAÇON.

Una noche en sueño vió un hombre
especiosissimo en forma en hábito de
Cantero que labra piedras, que la pedía
sus bodas; y ella aquien jámás conten-
taron ni por sueño, tuvo estas por la ma-
yor felicidad. Dandose fé reciproca fin-
gió el Esposo un biaje, y dexole el car-
go de cortar y polir ciertos marmoles
hasta su buelta. Advertióla que los Es-
posos devian dexar padre, y madre, y u-
nirse; que depusiese el cuidado de a-
limétar los suyos, que los tomaya por su
cuenta. Viò que el Esposo bolvía, y ella
no avia acabado la obra de los marmo-
les; Confusa se escusava con que las ne-
cessidades de sus padres la avian impe-
dido: que era nueva en aquel officio, y
solo

soló sabia los de muger . El Esposo con blando riso le dizia: *no pienses, querida mia que sola eres la muger que he ocupado en este duro trabajo* ; y luego abriendo la puerta de un aposento le mostrò una espaciosa officina en que solas virgenes trabajavan yà diestras en aquel exercicio ; y para poder labrar las piedras las amolentavá con lagrimas; y entre el polvo de aquel trabajo tenian vestidos lusientes y preciosos como de fiesta y pompas nupciales. Admiravase Rosa de ver las virgenes en ocupacion tan agena de su estado(y alli se significava la virtud empleada en lo más difficult) notava la perfeccion de lo que avian obrado; y vióse, como las otras, vestida cõ oro, y piedras de inestimable valor, porque conociesse q̄, como ellas, era dedicada a trabajo semejante.Hasta aqui el sueño.

Llegó

Llegó la Dominga de Palmas, y reparando las tiendas el Sacristá de S. Domingo como es costumbre, sola Rosa entre las terceras del habitó quedó olvidada; y triste en pensar si aquel olvido sería efecto de sus peccados. Con todo acompañó la procesión; y acabada volvió a la capilla del Rosario, que era su puerto en toda tempestad. Representó con lágrimas a la Virgen su sentimiento; mas viéndola con vulto sereno, y aún más favorable que solía, cobró animo, y dixo: *Ya, Señora, no quiero palma de mano mortal, vos sois palma exaltada en Cades, y me hareis rica con ramo que jamás se marchite.* Así diciendo vió que la Reyna del Cielo con rostro alegre se volvía al Hijo que tenía en los brazos, y de la cual suavidad Miró Rosa al Niño, y vió que la mirava graciosamente: vuelta a la Madre, la hallava con nueva gracia; del

uno

uno al otro divino rostro alternava la vi-
sta, y en cada uno se deliciava más, sentie-
do effetos q̄ facudia humana no puede
exprimir. Ropio finalmēte el niño Iesvs
diziédo: *Rosa de mi coraçō? se mi espesa.* No
la llamò conforme a mi coraçón, como a Da-
vid, porq̄ lo q̄ es conforme, ès otro; llamo-
la de mi coraçón, como a parte del suyo
mismo. Passaron el de Rosa aquellas pa-
lavras, quedose desmaiada cō tan dulce
herida; y affectando valor luchavá en su
pecho su humildad con su alegría. No
sabiendo que responder, se acordó mui
a tiempo de la respuesta de la Virgen en
su Annunciacion, y dixo: ó Rey de Ma-
gestad eterna! aquí está vuestra sierva, aquí
está vuestra esclava; vuestra soy, vuestra me
confieso, y vuestra seré. Hasiala el Señor
Espesa, y se llamava esclava: mas aspirava
al merito que al titulo: ès verdad q̄ sien-
do

do esclava por su arbitrio, quedó el posa-
por su obediencia; pero niente más es-
clava que quando se sugetó a ser tā grá-
de, sino es que el obedecer en lo q me-
nos quería le dió la mayor gloria, pues
al que ya no puede subir, la obediencia
es solo camino de crecer. Procurando
dizir más, repetia lo mismo, y el Amor
niño no acertava a pronunciar. La Ma-
dre Virgen madrina de estas bodas le di-
xo: *mira Rosa, el grande favor de que te digo*
nó mi Hijo. No hallo que ROSA respon-
diese, ni hallaría ella que responder al
epithalamio tan divino: *ocasiones ay*
en que ès glorioso el perder la lengua;
absorta en júbilos, anegada en glorias,
no acabava de conocer su estado. Por
milagro pudo dexar aquel Tabor, y ati-
ñar a bolverse a casa, y la consideración
no alcança el contento co q llegó; ne-
qual

al qual llegó ; llegó como digna de tal Esposo, y esto dice todo.

Cómunicò al hermano (q de ordinario la acompañava) que queria hazer una fortija nupcial , pero no le dixo lo q passara. El la traçò luego en papel, y ella quizo q en lugar de piedra tuviessे un Niño Jēsus esculpido. Cósultarō la empresa de letras que tendria, y el hermano sin detenerse escriviò. ROSA DE MI CORAÇON ! SE MI ESPOSA ; ella admirada viò que lo dictava el Esposo pues el hermano ignorava el secreto. Hizose la fortija con tanta prisa que pudo llevarla el jueves santo al Sacristan, y cō rugeos obtuvo q la metiesse en la caxa en que se deposita por aquellos tres dias la sagrada Eucaristia por sepultura del Señor ; queria mostrar q como Esposa fiel le acompañava en la muerte, y solo

con

con él resucitaria. La mañana de Paschoa se le restituyó más preciosa por la compañía en que estuviera; y en la capilla de sus desposorios la puso en el dedo cordeal; y nada desto advirtió la madre estando siempre có ella attenta a sus acciones. Veremos despues de su gloriosa muerte lo que sucedió có esta sortija.

A estos felicissimos desposorios seguieron todas sus qualidades; si bié muchas tenia Rosa ya de antcs, se augmétaron a grado superior,

§. 2.

Union de Rosa con su Esposo divino.

EL desposorio ès unió entre los Esposos; esta consiguió Rosa maravillosamente por la oració. Desde niña le avia sido tan natural, q̄ soñando orava, por la impression q̄ le quedava del dia. Con la edad creció la devocion, y la

E

ele-

elevació del spírito a frequécia de meditacion , y a lo alto de contemplacion que de doze años la colocaron en aquel grado que la Theologia mystica llama unitivo; assí se halló en examen que se hizo. En tal estado la halló el desposorio: ès claro que le avia de subir más.

Usava de dós modos de orar, el uno desoccupándose de todo para hablar con Dios: el otro poniédo la mente en Dios aunque estuviesse en ocupacion exterior. El primero era de doze horas cada dia : el segundo continuo sin interrupcion quanto permitte esta vía mortal. Era admiracion que quando orava desocupada no se movia có objeto alguno q̄ le fuese ageno, ni veya cosa q̄ se le ofreciesse, como si fuera ciega, y le faltaran los sentidos; de aqui venia el no moverse; en el mismo lugar , y del modo mismo

mismo que avia comenzado la hallava despues de muchas horas; y despues de los dias, y noches que en la semana santa, y en otras ocasiones assistia de rodillas a la sagrada Eucaristia expuesta.

En tres horas de cada dia, mañana, medio dia, y tarde, considerava tiernamente, y agradecia los beneficios q avia recibido de Dios, y siempre hallava muchos de nuevo.

Trahia a la memoria los attributos de Dios, y a cada uno dava su adoracion propia de latria . Pediò a Theologos pios un resumio de los epithetos divinos en las Escrituras sagradas; juntó ciento y sincoenta que dividiò en quinse decadas, cada una cõ GLORIA PATRI,&c. y dizia q esta manera de orar era mui horrible al Demonio. En repetir estos epithetos se recreava; cõfessò modestamente

te que tambien labrando repetia uno a cada punto de l'aguja.

Agradavanla mucho los dós versos: *Deus in adjutorium meum intende*, &c. y quando le declararon lo que en latin significavan se le augmentò la devoció.

Aun conversando usava de palabras q̄ fuesen tambien oracion; por exéplo: si le dizian amigas yendo al jardin, q̄ estava bueno, respondia: *bueno está el jardin Dios le augmente en flores*; y lo entedia del jardin del alma, que deseava más florida en virtudes: así en todas las materias, quando buenamente, era licito, equivocava los sentidos deseando orar siépre.

Exhortava a la oracion quantos podía, facilitandosela aun en en medio de los negocios, y a la leccion de libros spirituales. Amava mucho los del religiosissimo Frai Luis de Granada que tratan

de oracion y meditacion. A sus Confesores y a los Predicadores pedia exhortasen a lo mismo , & hiziesen entender las grádes utilidades de la Mental, y del Rosario de nuestra Señora , principalmente en la forma , que por instruccion de la misina Señora , enseñara el grande patriarcha S.Domingo, considerado los mysterios de nuestra redempcion ; dizia que alli se hallan juntamente oració vocal y mental, afectos, preces, gracias, y alabanzas a Dios; estas diligencias aprovecharó a muchos; no solo fue santa pero hizo santos a otros, que quanto es más dificil, es más loable.

¶. 3.

Amor reciproco entre los Espousos.

AESTA union era conjunto el amor, effeto principal de los desposorios. El fuego del coraçó de Rosa

scintilava en su rostro lusos que le haziā patente quando ella de noche se metia a orar en rincones obscuros por nò ser vista. Lo mismo descubrian los suspiros con que se quexava de si misma porque no amava más, y las jaculatorias q̄ tirava al Esposo como flechas del aljaza de su pecho.

En la tarde de un sabbado 15. de Abril de 1617. orando en el oratorio de D. Gonçalo cō su muger e hijas à vista de una Imagen del rostro de Christo en edad de varon, se encendió tanto en amor, que, fuera de lo que solia, se levantó en pie, y en voz alta comenzó a dizirle ternuras. Cubriose el sagrado rostro de sudor que corría en hilos. Embiaron a llamar D. Gonçalo q̄ estaya fuera de casa; vino con un amigo; hizo llamar otros seglares para testigos; luego religioso

osos de la Compañía de JESUS; todos examinaron si avia causa natural; hallaron ser milagro, q continuò más de cuatro horas ; despues lo authenticò el Arçobispo. Entrò D. Góçalo en escrupulo de si aquello seria annuncio de castigo por sus peccados? declarole ROSA q no era sino señal de lo mucho que Dios amava los hombres, para que le amassem rectprocamente. El lunes antecedente cõ una caida se avia ROSA quebrado un braço, y los cyrujanos dizian que o quedaría manca, o padeceria largo trabajo saliendo muchos huescos ; pareciole un dia que la sanaria el paño con que se avia limpiado aquel sagrado sudor: pero no quizo privarse de dolores que su Esposo le dava; sin hablar cõ el Confessor. Este le dixo que luego usasse de la medicina que Dios le offerecia. Doña Ma-

ma muger de D. Gonçalo la desnudò el
braço: embolvio felo en el pañó, y recor-
giose ROSA en el oratorio; a penas se a-
via arrodillado delante de la Imagé Santa,
quando se sentió fana; detuvose dos ho-
ras en dar gracias, y salió alabado al Se-
ñor.

Los mismos requiebros tenia cõ una
Imagé del pequeño Jesvs que estava en
el mismo oratorio; dizia que a su vista
sentia interiormente abrasarse, y que le
parecia que el Niño unas vezes se reyá;
otras le passava el coraçon cõ rayos de
luz, y algunas tendia los tiernos braços
para abraçarla.

Los dolores excessivos de sus enfer-
medades tenia por favores de su Espo-
so; quando más le apretavan dizia; Señor,
augmentad los dolores, como aumentais el amor.

Sabia

Sabia disfarçar en si todas las otras virtudes, solo esta no podia dissimular; quizá por ser fuego: en todas sus platicas la trahia. Su salutacion a las amigas era: AMEMOS A DIOS. Quando alabava alguna persona absente concluia cō dizer: AMA MUCHO A DIOS. A los piés del Cōfessor empeçava la confessiō diciendo: *Dios sea con v. P. mi Padre, Dios sea nuestro amor: ó quien hará que le amemos perfectamente! quien no le ama no sabe que cosa es bien.* Las conversaciones encaminava a hablar del amor divino, y puesta en la materia (siēdo en todo la más escogida) razonava con admiracion de los que la oían,

Quando pensava que no era oída, cō voz naturalmente musica cantava amores a Dios en prosa, y en versos que su natural vena, ayudada del amor, le dictava;

ya; los conceptos eran cōbidar los Angeles y todas las criaturas a amarle , repitiendo muchas veces : *amemos a Dios,*
Dios es amor, y en esto estaba algunas veces dós y tres horas de rodillas mirando al Cielo ; y tal vez en casa de D. Górgalo tomava una cythara que avia, y sin aver jāmás aprendido a tocarla , se ayudava della en su musica. Los domésticos la assechavan, y entrando un dia en el aposento sin que ella los viesse arrebatada en su armonía , oyeron que cantava versos deste sentido : *vós, chiquito Iesvs,*
vos, hazéis más hermoso entre flores, y olivas,
 (aludia a los apellidos de sus padres,) *ni menospreciáis estar con la pobre Rosa.* Este era su alivio quando queria descansar, que su descanso era amar, y servir.

Sucedid q veniendo mui flaca dela Iglesia, quiso hazer un pobre guisado de so-

la

la harina, y buscó fuego en un tifón; teniendo endolo en la mano oyó una ave silla que cantava, imaginó que alabava a Dios y dixo: *Este rude animal, yo olvidado de su pasto, alaba a su Creador, e yo me ocuparé en preparar mi comida?* desta consideración pasó a extasi, y (apagado el tifón sin que lo advertiese) se detuvo de las nueve de la mañana hasta hora de víspera.

Todo lo deseava para Dios, particularmente lagrimas como más preciosas, a su madre que en otra ocasión llorava, dixo, *que no desperdiciasse la mayor riqueza, que devia reservarse para el thesoro de Dios, empleada en lavar peccados.*

Con el mismo amor le respondia el divino Esposo, que es muy fiel. Orando Rosa en su estrecha celda, vió el suelo cubierto de rosas, no sabia como ni de donde avian venido, ni era la sazon de las

fas; quando el Niño Jesvs en los braços de su Madre paríssima se le puso delante, y le mando dulcemente q̄ recogiese aquellas rosas; ella recogió quantas pudo, y el Niño pidió q̄ de todas le diese una sola; dióselas, y es de creer que escogeria la más bella; el Niño Dios la aceptó alegre, y dixo : *Esta rosa eres tu: de sta tomo yo grande cuidado, haz de las otras lo q̄ quisieras.* Quedó la virgen con summo contéto viéndose Rosa escogida en mano de su Salvador. Cō este gusto no pensava lo q̄ haria de las otras ; pero ocurrióle q̄ significariá otras virgines, cuyos favores reservava Dios pára su tiempo; hizo dellas una guirnalda que con reverencia puso al Niño, y el reyendose y echandole una bendicion, despareció.

Vivia en a quel tiempo una grande sierva de Dios, aquien el señor en visió sobe-

soberana dixo : que el trahia a Rosa en lo más intimo de su divino coraçon, porque sabia que ella con amor reciproco le trahia dulcemente en el suyo virginal. Quiē no amarà aquíē corresponde tan fiel?

No faltó al amor de Christo la qualidad de zeloso , que dizen le acreditan. Porque no le faltassen flores para los altares las criava Rosa en su jardin; ponía mayor cuidado en cierta planta, o q uéna mañana halló seca y arrancada. Sensiólo santamente la bella jardinera , y recogiendose con algun pesar , le salió al encuentro el Señor en forma visible , y la dixo con ternura: de que te dueles? no soi yo Flor del campo? yo te soi mejor Flor que todas las del Paraíso, y para que sepas que soi tu Flor, yo mismo con estas manos arranqué la otra ; tu eres flor , y amas flor? aquí esto i yo. Diera Rosa quantas le quedavan por otro

otro favor como este.

Con traça de amante fino la provò
con tibiesas, por quererla más hallando-
la más firme. En quinze años continuó
os tuvo ROSA cada dia horas de seque-
dad de spirito q parecia disfavor, y porq
siempre más constante se resignava en
la disposició de su Esposo, el la promet-
tió por veces, que jamás permitiría que ella
cayesse ni por un momento del dulce pacto de
su amistad. Que puede más dizirse de este
amor divino si auí las finezas del huma-
no son inexplicables?

§. 4.

Assistencia del divino Esposo a Rosa, y de
su Madre Santiss.ma.

Demás de la union que hazia el a-
mor, tambien, a fuer de buen Es-
poso, assistia el divino a su ROSA, có pre-
sencia quasi continua, como insepara-
ble,

ble compañía.

Fue a Rosa un don farissimo que de noche, y de dia, dormiendo y velando entre toda ocupacion y trabajo, nunca, y en ningun lugar dexava su mente de ver como en espejo la presencia del Esposo y era mas de admirar que no le divertia notablemente los sentidos exteriores: respondia, platicava, labrava, y hazia lo que se offerecia con la misma promptitud de quien solo attende a las obras de afuera. Tal vez moviendose el braço co'l aguja paravase algo acompañando la mente en extasi, mas continuava luego sin errar en su labor.

Venia algunas veces el Niño Jesvs, sentávase en el almoadilla, hablava al coraçon con señas, enamorava la có serenos ojos, estendia le los braços, y todo espirava requiebros. Más admiració cau-
sa

sa el como quedava a ROSA vista para su labor ; pero este Amor ni era ciego, ni cegava.

Quando ROSA leia (que eran libros spirituales) se ponia el mismo Niño Esposo sobre los renglones poco mayor q un dedo ; passeavasse por laa pagina , mirando con ternura , y cariciando la Esposa .

Estavase ella un dia cõ dolor de garganta , vino el Esposo , cõbidola a jugar , y que el que ganasse alcançaria del otro lo que quiziesse . Ella (como enseñada por Dios) ganó la primera mano , pidió que le quitasse el dolor , y luego lo alcâçò . El , como picado , quizo jugar más ; jugó , y ganó ; fue la ganancia bolver a la Esposa el dolor tanto maior que no pudo sosregar toda la noche ; pero tuvose por más gananciosa que en la primera mano .

mano; porque las ganancias del Esposo amava más que a sí misma. La madre temió peligro de dolor tan grande; pero la hija le dixo: *Que no havia de temer, que aquella eran burlas de su Esposo,* y por animarla referió có modestia lo q̄ avia padecido. Así jugava aquella divina Sabiduría en el hermoso mundo de la tierra virginal de ROSA siédo sus delicias estar con alma tan pura.

Estando un dia en oración fué visto junto de ella el Niño Jesu vestido taby azul y roxo, cercado de raios.

Otra vez como en edad de ocho años, vestida sola lunes, se passeava có ella dadas las manos, hablándose, y deteniéndose en mirarse, y recreandose en verse como tiernos amantes. Notaron los que lo vieron que él tenía el passo más grave q̄ suele tener los niños de aquella edad: de

F don-

donde ponía el pie salía una luz q dorava la casa, i todo mostrava magestad. Las almas llenas de santidad conocen estos favores, cuya relación parece increible a las de menos spirito; semejantes se leen concedidos a otras santas: gusta Dios de manifestarse en los sujetos más flacos: tiene grande simpatia do humilde cō lo Santo.

Fiada ROSA en esta assistencia, siendo timida naturalmente, vió una vez que su madre, que lo era mucho, se atrevía a ir de noche al huerto, porq el marido la acompañava, y dixo entre si: *mi madre no teme porq la acompaña su marido mortal; como temeré yo acompañada siempre de mi Esposo divino.* Nunca más temió, hallose en campo abierto cō toros furiosos que pusieron horror a las compañeras, y en otras ocasiones peligrosas: siempre con fortaleza invencible.

Tá

Tan echa estaba aquella cōpañia que si le faltava a la hora en que solia venir, se quexava luego como de cosa estraña, y en metro dizia quasi este sentido: *ya es la hora, y aun no llega: han dado las doce, y aun no está aquy: infeliz soy, pues no le tengo: feliz aquella alma que á hora le logra.* Otras veses le enviava mensages por el Angel de su guarda, diziédo al Angel tambien en metro (que, como ya diximos dictava el amor a su vena) que fuese dizer a su Creador que ella vivia sin vida, y moria mientras le esperava; que supiese del porque tardava estando ROSA en pena; que le rogasse que veniesse a prisa, bocassee de los Giebos, le mostrasse su rostro, porque estaba enferma de amor.

Pero aun quando ROSA no lo pensava estaba el Esposo en su cōpañia. Un dia, despues de aver vencido al demonio, que la cobatio en forma horrible, capri-

mas fuera creible que el se avia atrevido,
si ella no lo confessara) se quexò al Es-
poso de que se hallara sin el; respondiole
*mira Rosa, se yo no estuviera contigo no alcan-
caras victoria.*

Buscavale Rosa muchas veses en la
fragrada Eucaristia. Siendo mui niña a la
admittiero los Confessores a la Santa Có-
munion, porq; conocieron su spirito. Más
crecida se la permittieron dós veses en
la semana. En el ultimo estado se añadiaron
las fiestas principales, y occasiones de de-
voción, q; que avia semana en q; comul-
gava quattro y cinco veces; y en las octa-
vas de Resurrección y de Corpus Christi todos
los dias, pero en differentes horas por huir
applausos; y no lograva aquello bien las
más veces que los Confessores le conce-
dian, porq; la madre, sin la qual no salia,
no podia acompañarla. En la víspera a-
yunava,

yunava, tomava disciplina, meditava por el libro de oració del siervo de Dios Fr. Luis de Granada, y se preparava có humildad, y devocion. Por la mañana se confessava con tal cuidado, como si fuera la postrera vez,

En la misma Eucaristia le mostrava el Esposo por effetos sensibles (de más de la fe) como la acompañava. Los Sacerdotes que le ministravan la Cómunió notavan q su rostro scintilava luzes con resplandor divino; las primeras veses temian attonitos: despues les era familiar aquel bello espectaculo. Los Cofesores la obligavan a declarar los dones q recebia en aquel celeste manjar; respondia Que no sabia palabras con que explicarlos; solo sabia que le infundia en el alma una admirable mansedumbre, una fuerça no imaginable, como transubstanciado su spirito en aquel di-

vino alimento; que en su coraçon lusia nueva esphera de serenidad, paz, y templanca incomparable, y le parecia que recebia al Sol en su pecho, sentiendo los effetos que el visible haze ornando la tierra con flores, y frutos : enriqueciendo la mar con Perlas ; las entrañas de los montes con metales : alegrando las aves : vegetando las plantas : creando los animales : ilustrando, y dorando el vasto hemispherio con lo diffuso de su belleza, y claridad.

Por detenerle más a vista del Esposo, en yendo a la Iglesia oír todas las missas hasta medio dia; si él, Sacramētado estaba expuesto, no se apartava de alli, siempre de rodillas sin tomar ni agua, ni moverse de un lugar. No perdía Sermó en sus solennidades, y despues de mucho tiepo los repetia cõ memoria feliz. Usava el Esposo de la misma traça, si ella, por faltarle la cōpañia de la madre, ópor otra

otra causa no podia ir a la Iglesia , porq
hacia q desde su celda en el huerto vie-
se, y oyesse las missas que se celebravan
en las Iglesias del Spirito S.y de S. Au-
gustin de aquella Ciudad, como si a ellas
estuviesse presente,

La misma assistencia le hacia la Ma-
dre de Dios tratandola con la familiaridad
de hija. Hallose en el examen de su
vida que de edad de once años hasta su
muerte tuvo Rosa cada dia favores qua-
si continuos de la Virgen Madre ; pero
veamosla despues de sus desposorios tra-
tada como hija en algunas occasions, q
todas no pueden referirse.

El daño que sus vigilias le avia echo
en la salud la obligò por preceto de los
Confesores a tomar medicinas que pro-
vocassen el sueño. Pero ni con ellas dor-
mia sino cerca de la mañana, y tenia grá-

de pena de no poderse llevátar a la oración a la hora que solia. Pediò remedio a la Madre santissima, y ella de alli en de-
lante como estrella del Alva, tenia cuida-
do todas las mañanas de despertarla a la
hora conveniente; diciendo: *Llevantate
Hija a la oracion: llevantate porque ya es ora.*
Despertava la hija, y veia claramente la
gloria, gracia, y magestad de su desperta-
dora Soberana, conocià su voz, venerava
su presencia, y dizia entre sy: *Como mere-
cio yo que la Madre de mi Señor venga a mi?*
Sucediò una mañana que respondiendo
Rosa soñolienta: *Ya me llevanto, Seño-
ra, ya me llevanto;* y sentandose en la
dura cama, cayó otra vez con el sue-
no; bolviò la Señora, y tocandola con la
hermosa mano el lado (lo que otras ve-
zes no hacia) le dixò: *Llevantate Hija, no
feas peregrina; hasme pedido que te llame, y to-*
ba-

hago a la hora acostumbrada; llevantate, digo;
Hija mia, llevantate, que es dada la hora (q
cosa tan Celestial, como ser tan familiar-
mente tratada en la tierra de aquella Se-
ñora de quié só ambiciosos los Cielos?)
Lleyátose presto la Hija, a quien era más
dulce este nombre que el de ROSA, pero
ya no vió la gloriosa Madre, sino por las
espaldas; porque se iya; quedóle á la hija
grande pena de no ver su rostro, y expre-
só la perdida que un breve sueño
causa en los favores divinos; si bien solo
el ver la sombra de tanto Sol fuera al más
despierto excesivo favor, y el de ver sus
espaldas dava Dios por mai grande a su
más amigo.

En el oratorio de D. Gonçalo estaba
en pintura una Imagen de la Madre sa-
grada, y tenía en los brazos el Niño Jesus
dormiendo; tenía ROSA cõ ella devoción
grá-

grande, y dizia que muchas veces deseava hablar a la Madre , pero que temia despertar el Hijo, y que en esta duda se acordava de aquello: *Yo duermo, y mi corazon vela.* En presencia desta Imagen platicava D. Maria con ROSA , y otras dos, alabanzas de la Virgen, y vino a hablar de los milagros de la Sñra de Atocha en Madrid. Oia ROSA fixos los ojos en la Imagen, y viendo que D. Maria se divertia a otra platica, le pedia que proseguiesse aquella; entendio D. Maria q algo passava entre la Virgen , y ROSA: perguntoselo despues en secreto: y ROSA attribuyendo lo que avia visto a solo morecimiento de Doña Maria, le dixo: *Que mientras referia los milagros de la Atocha, mostrava aquella Imagen no acostumbrada alegría, mirandolas con dulces ojos, llevando el cuerpo sobre la pintura, como queriendo*

do venir a ellas con el hijuelo dormido, esparciendo suaves rayos, haciendo caricias unas veces a ellas, otras al Niño, y que por esto avia deseado que se detuviera más en alabanzas de tal Reyna.

Qualificavase la verdad destas narraciones de Rosa, no solo con su vida inocutable, y santissima, pero con la demonstracion de las gracias palpables, y visibles que la Señora le hazia; tan notorias en toda la ciudad, que en aviendo necesidad particular, ó publica, venian a pedirle su negociacion, y ella la acataba de buena gana, y despues asegurava los buenos successos tan firmemente, como si truxera un billete de la mano de Dios.

Un dia, por orden de su Confessor, fue a su continuada capilla del Rosario, pedir a la Señora paz para una Comunidad

dad de Religiosos muy discordes (sería sobre elección de Prelados , red del inimigo commun.) Mostróse la Madre de Dios severa; pero instada de ruegos, también mostró que pedía a su Hijo, y él no concedió. Volvióse a casa Rosa con tristeza: y al dia siguiente fue con nuevas instancias a las Imágenes sagradas; tantas hizo, que le mostraron rostro más propicio, y Rosa volvió alegre, y confiada. La muger de D. Gonçalo, en cuya casa entonces vivia, aviendo notado en uno, y otro dia la diferencia de su visage, pergunto la causa; dióselo Rosa brevemente ; y al Confessor hizo relacion más larga , concluyéndola con las esperanzas de remedio que al dia segundo alcançara. No fueron estas vanas , pues luego los Religiosos se reduxeron a concordia; quedando prueba en este exemplo

plo de quanto semejantes dissensiones (aunque siempre se cubren de buenos pretextos) son odiosas a Dios Nuestro Señor.

En el rostro se le conocian a Rosa veniendo de la Iglesia los favores que avia recibido de la Madre Santissima, Diziale D. Maria muger de D. Gonçalva, quando la veia alegre: *Bien vero, Rosa, que oy han llovido favores;* y ella con riso modesto respondia: *Siempre Aquella affable Reyna del Cielo los hazé a esta miserable peccadora.*

Fue perguntada como se communicaava con la Santa Imagen? Respondio sinceramente: *Que sin lengua, sonido, ni movimiento de labios, solo por un modo admirable de simpatia, descubriendo en el rostro de la Imagen de la Virgen, y de su divino Hijo certos rayos, notas, & señas, que expresian los senti-*

sentidos, y afectos, tan claramente, que ninguna
palabras los podian declarar mejor : y en
ellos leia las respuestas tan distinétamente, co-
mo escritas en un libro ; y luego se excitava en
su alma una attencion luminosa que percibia
todo, reconociendo en los ojos, y facciones de los
sagrados rostros, un compuesto de affabilidad,
y diversidad de señas inexplicables, pero mas
evidentes que toda locucion. El lenguage del
Cielo solo los entienden los que en la
tierra son Angeles.

Tal fue la compañía de estos Espo-
sos, y como a hija tratava a Rosa la
Madre Santissima.

G. V.
Trabajo comun, y ministerio reciproco de los
Esposos.

HIzo Dios aquella compañía, co-
mo dixo en el Genesis, para que
se

se ayudassen los Esposos en lo q'ubiesen
menester; y tambien con esta qual-
dad quiso honrar los desposorios de
Rosa. *Adorando con su elogio.*

Ella, como la buena Madre de fami-
lias que descrivio el Sabio, queria que
su casa, y su Esposo se vesticiesen del tra-
bajo de sus manos. Para adorno de los
Altares, labrava, hazia flores de sedas, y
otras curiosidades q' y porque la madre
sentia el divertirse del trabajar para el
sustento ordinario; le pagava contraba-
jar de noche. La madre, y el confessor la
dijeron, q' esto excedia sus fuerzas;
respondio: *No quiero parecer tan desizada,*
(que me sea molesto el trabajo de una noche pa-
ra el adorno de mi Esposo; q' casada avria
tan perecasa, q' le fuese duracion de relarse
una noche, porque su marido al otro dia pare-
ciesse en publico decentemente ornado).

Acor-

Acordóse de que S. Catalina de Sena
 avia vestido a Christo en figura de po-
 bre: buscó traça para hacer lo mismo; y
 parecióle que nunca estuviera Christo
 tan desnudo, y pobre como en el prese-
 pio; determinó darle un vestido spiri-
 tual, pues otro no pedía; y lo dispuso de
 Litanias, ayunos, disciplinas, rostrios, y
 otras oraciones, todo en grande numero,
 repartido por piezas: tanto por camisa,
 tanto por mantillas, faxas, y lo demás
 que se pone a los recién nacidos; y de lo
 qual (por no olvidarse del numero de
 lo que avia prometido) hizo por escrito
 una memoria, que con otras de vestidos
 semejantes (tambien a la Madre Virgén)
 se hallaron por su muerte entre su po-
 bre, y precioso armero; esta dízla ser echada
 en el año de 1616.

Del servicio de El Esposo, era tan cui-
 dadosa,

dadosa, que porque enfermó el Predicador de una fiesta, paccionó con Dios tomar sobre si la fiebre que lo impedía, porque en la solemidad no faltasse el Sermon, y executóse así.

Hasta a la salud de las almas le quería ayudar, haciendo muchas preces, y penitencias por la conversion de las que entendía que andavan en mal estado. Pedía a los Predicadores : *Que dexassen conceptos subtilez, y hermosura de palabras, y se hiziesen pescadores de hombres.* Quando una alma se bolvia a Dios, mostrava el mayor gusto.

Deseava trabajar en la viña del Esposo por la propagacion de la Fè, y bié de la gentilidad, doliendose estrañablemente del paganismo de la America; animava los Religiosos que conocia a que fuessen tratar de su conversion ; di-

G ziales:

ziales: Que los trabajos de sus estudios no devian terminarse en disputas escolasticas; ni en predicar a Catholicos; mas emplearse tambien adonde eran más necessarios, y más en servicio de Dios. Affirmava que assí lo executaria ella si fuera hombre; y por suplir este deseo determinava criar, y sustentar de limosnas algun huerfano miserable, hazerle estudiar, y ordenar de Sacerdote, y pedirle despues en recompensa deste beneficio, que fuese enseñar a los Gentiles la verdadera Religion. Quanto este intento contenia de largo, y difficult, tanto más en el resplandecia su zelo, y su amor, que suele facilitar las empresas más arduas, y estima las esperáças por possession; estas le atajò la muerte q la llevò a mejor vida.

A Esposa que assí le ayudava, y servia, dava el Esposo companero fiel por modo

modo admirable aun el corporal sustento. Quando salia de casa a la Iglesia , apenas ROSA podia andar , flaca con abstinencias; quando bolvia haviendo comulgado, venia fuerte, y caminava ligeramente. En llegando a casa se ponia en oracion hasta la noche , ni queria comer, ni lo necessitava. Quando comulgava todos los dias de una octava de devicion mayor; le sucedia no comer cosa alguna en toda ella, sustentandose con las especies Sacramentales.

Con el mismo cuidado tratava el Señor de la salud de su Esposa , si se hallava enferma. Una noche se sentio desmayada , y que el estomago pedia cosa que le confortasse ; no sabia si havian dado las doce , que le impediessen el ayuno del otro dia, que era Sabbado , en que havia de comulgar, ni era hora acomoda-

G 2 dada

dada a llamar los de casa para algun remedio. Recorrió confiada al Esposo, q no hizo tardanza en acodir, como le assistia tan de cerca ; pufole su divino lado al coraçon ; alli beviò Rosa la medicina. Discurran los contemplativos , si aquella fuente sagrada fue más preciosa a la boca de Catalina Senense , ò al corazón de Rosa Lymense? Lo cierto es que a las dos nutriò a su pecho Christo , y fueron Catalina , y Rosa hermanas de leche.

Hasta los cuidados le aliviava el Esposo, como buen compañero. Pensava Rosa un hora en el secreto de su predestinacion, y dixola èl: *Hija, yo a nadie condeno, sino al que quiere ser condenado ; y assi ten quieto el animo.*

Assi se ayudavan los dos Esposos ; y entre Esposos tales cierta estava tā buena compagnia.

§. VI.

§. VI.

Communicacion de bienes, y trabajos entre los Esposos.

Entre los Esposos haze la ley comunicación de bienes, siendo de entrumbos lo que a cada uno pertenece. Christo de lo que tenía por naturaleza, participó a su Esposa por gracia; si bien algunos de aquellos dones tuvo ella antes de las bodas celebradas, como donación *ante nuptias*. Participóla, digo el Esposo a Rosa su Imperio.

Imperava Rosa a las yervas, flores, y arboles. Todas las mañanas que de casa salía a su huerta para recogerse en su pequeña celda, dizia con David: *Todo lo que la tierra brota alabé al Señor*; al punto se movian hojas, y ramos, oíase un ru-

G 3 mor

mor blando de armonia agradable, y los arboles más altos, y robustos baxavan las cabeças hasta la tierra, besandola; esto por la costumbre no se hazia a ROSA novedad ; y el no estrañarlo ella era segunda maravilla a muchos que lo vieron.

Imperava a los animales. El año ultimo de su vida, en la Quaresma, todos los dias en poniendose el Sol , una avesilla muy linda, y sonora, se ponía en un arbol junto al aposento de ROSA en casa de Don Gonçalo , y aguardava que la mandasse lo que havia de hazer. La Virgen en versos la convidava a cantar alabanzas de su Creador ; comenzava la avesilla a cantar dulcemente, y aun rato suspendia la musica. Respondia ROSA con voz excellente de que era dotada, modulando alabanzas de Dios, que pró-

ta

tamente le dictava su fecundo ingenio: Callava; y el Amphion alado bolvia cō
accentos que encantavan los ayres. Otra
vez callava, y ROSA proseguia con suave
emulacion. Assi passavan una hora
alternando choros en orden, y consonan-
cia, que bien parecia divina. A las seis de
la tarde en punto bolava el ave silla, co-
mo quien havia echo su officio, a que
bolveria el dia siguiente a la misma ho-
ra; y la poeta Santa dizia en rithma: *To-*
do me obliga, Rey mio, a que te ame, siendo tu
Creador, y yo creatura; y luego a las hijas
de Don Gonçalo, y otras amigas que es-
tavan presentes dizia con mucha gracia,
tambien en rithma: *Que la ave silla la havia*
dexado, pero que Dios siempre quedava con
ella, y fuese bendito. Quasi lo mismo le suc-
cedia los años passados quando estaba
en la celda de su huerto con los mosqui-

tos, que eran allí muchos por humedad, y arboles vesinos; ni la molestavan, ni a las personas que con orden de los Confesores ivan a verla; de mañana primero que saliesen, y de tarde quando se recogian les mandava ROSA que alabassen a su Creador: y ellos girando como en dágas, y con sonido concertado en musica, mostravan que la obedecian.

Imperava a los tiempos. Hizo con su oracion que en sola una noche, y fuera de sason naciesen, y creciesen a perfeccion tres claveles, para poner en la Imagen de Santa Catalina de Sena, que al otro dia havia de salir en procession; y de alli en diante en ninguna sason del año, mientras vivió ROSA, faltaron claveles en el mismo jardin.

Imperava a las enfermedades, Sand tantas que fuera mui largo el escrivir las; basta

basta dizir, que con una blanda reprehension sanó la colera de una furiosa muger, a quien el marido no podia sufrir, y la dexò tan arrepentida, y mansa, que deseaya oçcasiones de exercer paciēcia. Y con oraciones quitò a un Religioso la costumbre de tomar tabaco de humo, que le llevava al ultimo de la vida. A quié obedecian tales dos enfermedades, más facilmente obedecerian las demás, pues todas son menos rebeldes. Mui frequentada es bien que sea la devocion desta Santa, para tan necessarios remedios.

Imperò a la muerte, aun despues de muerta, pues resucitò muertos, como se probó en su Beatificación.

Imperava al Demonio, pues si el le intentava alguna sugestion, ella con el dedo tocava tres veces (en nombre de la

la Santissima Trinidad) la corona de espinos que trahia, y él se huìa. De los espinos de la de Christo canta la Iglesia, q rompen las fuerças del Infierno.

Era le ministro su Angel. Hallòse ROSA una noche desmayada con flaqueza; quiso la madre mandar comprar chocolate, & assucar para socorrerla; dixole la hija que no hiziese aquella despeza, aunque pequeña, porque luego llegaria chocolate de casa de Don Gonçalo ; la madre no hallava razon para esperarlo: ROSA affirmava que vendria. Llamò a la puerta un criado de Don Gonçalo cõ el chocolate preparado; la madre admirada mandò a la hija con obediencia , q dixesse como lo fabia ? Confessó, que sentiendose flaca , embiára su Angel a inspirar a la muger dé D.Gonçalo, que embiasse el chocolate, y estava cierta en que

que el Angel no faltaria. Solia la madre ir buscarla a las noches a la celda de su huerto, de que tenia la llave; tardò mucho una noche, quiçà divertida en ocupaciones. Estava ROSA con cuidado, quando entre lo obscuro vió un vulto blanco, & mui agradable, que la combidava a seguirle, y la llevaria a casa; conciò ella que era su Angel: seguiòle, la puerta se abriò de si misma (como sucediò al Principe de la Iglesia) y luego que el Angel dexò la Virgen con su madre, no pareciò.

Communicòle más su Esposo conocer futuros, y cosas secretas, por e spirito de profecia, cõ que predixo muchas cosas. De una es vivo documento el insigne Monasterio de S. Catalina de Sena de Religiosas del Orden de S. Domingo en la misma Ciudad de Lyma, cuya funda-

dacion dixo muchos años antes, y la Fúdadora, y la primera Prelada, y el Sacerdote que en él celebraria la primera Missa, y que su madre (que entonces era casada) se entraria Monja en él. Dixo a un Religioso lo que en distancia de muchas leguas le havia sucedido en secreto, que él solo sabia, y supo que no estaba baptizada una esclava, que dizia estarlo, y convencida se baptizò el dia antes de morir.

Communicòle tambien conocer los pensamientos. Alcançò un curioso licencia de su madre para hablarla sobre cierta obra de liéço que havia de hazer; la Virgen conociò que era pretexto para verla; reprehendió sua curiosidad, y lo convertió a una vida reformada. Uno de sus Confesores, para probarla, fingió cierto escrupulo en la confession; ella

co-

conociò el intento, & pidiéndole licencia, con modestia, humildad, y confiança en Dios, respondió de manera, que el padre vió que era entendido, y confessò su intento.

Communicòla al fin el Esposo Dios su poder en la semejança de milagros. Faltó el pan en casa de sus padres, y el dinero para comprarle; acudiò ROSA a la numerosa familia con oració, y despues abriò el arca en que solia ponerse, y la hallò llena de pan tan blanco, y bueno, que bien mostrava no ser de panadero de la tierra. Otra vez faltò la miel (muy necessaria al uso del sustento de aquellas partes); dixo ROSA a la madre: *Que confiase en Dios, que en su nombre iria buscalla a la despensa;* fue, y hallò la tinaja llena, de que ocho meses se gastò cada dia en abundancia; quedaron los de casa attonitos:

nitos: a quien no admiraria, que sin labor de abeja faliasse miel de la Rosa? Por deuda de cincuenta pesos apretava un acreedor al padre de ROSA, que peligrosamente enfermo se aflijia mas, y la madre con el. Recorrio la hija al tesoro del Cielo, y veniendo de la Iglesia, encontrò un hombre modesto, y de buen talle, que saludandola de passo cortezmente, le diò un pañuelo embuelto, diciendole que con aquello remediasse la necessidad en que sus padres estavan; y se fue luego sin ser conocido. Llegada a casa hallò ROSA los cincuenta pesos bien contados. Fuese al lecho en que el padre jazia, diòselos, y dixole quanto se devia fiar de la bondad divina. Grande bondad! la que remedia la pobreza; mas cumplio el Esposo la palabra que en el tratado para las bodas havia dado a ROSA, de que toma-

va

va por sua cuenta el sustento de sus padres, como en su lugar queda referido.

No tenia ROSA bienes que comunicar al Esposo, porque su dote fueron solo las virtudes, que del mismo havia recibido; y por hacer tambien communication de su parte, se quiso participar las penas del mismo Esposo, padeciédolas juntamente con él; y tambien él se las queria comunicar, como hemos visto en la primera parte, quando hablamos de su lecho.

Ya en edad de quatro años, como en presagio feliz del desposorio, y de su comunicación, saliendo al huerto de la casa de sus padres, se cargava con ladrillos, piedras, y maderos, por acompañar a Christo cargado de la Cruz; y porque no podia con sus manos ponerse el peso que deseava, pedia de rodillas a una criada,

da, que se lo pusiesse. De quatorze años era vista andar de noche descalça por el mismo huerto, con una grande Cruz a cuestas, arrodillando algunas veces, sin que la divertiesen vientos, lluvias, ó tempestad. Quando desposada acrisolò esta devocion de la Cruz. Siempre que veia su señal, aun los que sucede hazerse a caso, la saludava con suspiros. En la adoracion que le haze la Iglesia en la Semana Santa, con difficultad se podia apartar della. Si en la calle la hallava formada de pajitas, ó otra cosa, llevantavala porque no la pisassen, dizia : *Que bien conocia que aquellas formas se havian echo a caso, pero que hazia aquella diligencia por impulso a que no sabia resistir.* En su huerto plantò tres ramos de romero, y de los renuevos que echavan formò en cada uno su Cruz, representando el calvario.

Por

Por devocion llevò su Confessor uno para si, otro para la muger del Vi-Rey, que tuvo del grande cuidado; con todo en pocos dias se hallò seco. El Confessor refiriò a ROSA la pena de la Vi-Reyna; respondiò con blanda risa: *Que las Cruzes no florecian en los palacios, y que le bolviesse el ramo:* hizolo, y al quarto dia en el jardín de ROSA estuvo el ramo muy mejor que de antes. Accomodòlo, y puso al pie de la Cruz una Imagen de la Magdalena Santa, y otra vez lo llevò el Confessor a la Vi-Reyna, que lo recibió con gusto, y admiracion.

Con el mismo feliz presagio de compañía nupcial, se havia coronado de espinos tan crueles, como hemos visto. Con el mismo atormentava todo su cuerpo, no perdonando a las plantas de dos pies, como ya queda dicho, porque
Hellas

dellas hasta la cabeza no havia tenido el Señor parte sana; y como él havia parado por redemirnos, ella applicava muchas de sus penitencias por el bien de otros. Pero despues de desposada, apurando más el padecer, con traça admirable procurava que las delicias del Cielo, que el espíritu recibia, no llegasen a consolar el cuerpo, queriendo imitar al Esposo crucificado, que no permitió a la gloria de su alma derivarse al cuerpo mortal, porque el gusto de la parte superior no impiediesse el padecer.

Imaginando en que sentia el Esposo las offensas de los hombres, se comunicava tambien el mismo sentimiento; tenia por offensa grande las platicas sin necesidad en la Iglesia, costumbre rustica de los nobles; y algunas veces no podia

podia abstenerse de reprehenderlas con urbanidad humilde , y modesta. Aun fuera de la Iglesia no podia oír palabras ociosas, dizia: *Que ni por el Cielo, ni por la tierra se havia de mentir, porque Dios es verdad,* y assi en su presencia nadie se atrevia a hablar, sino mty verdaderamente; el vicio, y la virtud son mui fructiferos, no saben obrar para si solos: han de pre-judicar, ò aprovechar tambien otros.

§. VII.

Trato familiar, y santo de Rosa con S. Catalina de Sena.

Haviendo ROSA desde su niñez tan insignemente profesado el ser discipula de S. Catalina de Sena; es de creer que su maestra, y abogada, con alcançarle de Dios augmento de virtud,

Habed,

des, ha sido medianera de las bodas que acabamos de ver perfectas en todas sus qualidades. Y porque no son para pafsarse en silencio los favores que recibia de aquella grande Santa, y trato familiar que entrabbas tenian , no serà fuera del orden que llevamos referir aqui algo de esto, pues no le cupo en esta narracion lugar mas acomodado.

Tenia Rosa con su Santa Maestra familiaridad tan continua , que assi como a Moyses , despues del largo trato que tuvo con Dios en el monte, quedaron en el rostro señales de las luces divinas, assi del rostro de Catalina Sáta pasaron al de Rosa ciertas especies que se la hazian notablemente parecida.

Solia Rosa ornar (no son sin lagrimas amorosas) la Imagen de la Santa para ser llevada en solenne procession, que

que cada año se le hacia en Lyma; y estandolo haciendo una vez, dixo con ternura : *Bien sabeis vós, mi Madre dulcissima, que se yo tuviera quinze, ó diez y seis pesos, os vestiera a mí gusto con vestido nuevo, y más blanco.* Dentro de breve espacio, llegó la esclava de una matrona con los diez y seis pesos, y un billete para ROSA que dizia : *Dios os salve, hermana Rosa; Pienso que aora estareis ocupada en ornar la Imagen de la gloriosa Madre de Sena; abivan diez y seis pesos con que me hallé; usad dellos, si son necessarios para ornato de la Imagen Seraphica. Dios os guarde.* Admiraronse otras devotas que estavan presentes: ROSA, mirando al Cielo, dixo: *O suavísimo Iesu, quan fiel amigo sois!* y comprando luego rica seda, hizo el vestido.

Otra vez, con otras devotas, ayudava a ROSA en el ornato de la Santa cierta

biuda, que tenia muy enferma una criada que le dava leche a un hijo, y los medicos por la enfermedad se lo avian prohibido. Ornada la Imagen, dixo ROSA a todas que fuessen a descansar. Respondio la biuda: *Como puedo yo descansar? No sabéis la afficion que me aguarda en mi casa?* Pedi a vuestra Madre Seraphica salud para mi criada, con el favor, y confiança que en ella teneis; Si haré, dixo ROSA, y luego familiarmente conio solia, dixo para la Imagen: *Oy gloriafa Madre, no veis la afficion desta muger? Socorred a esta necessidad, no dilateis el consuelo: aora veré quanta amais las Llagas de nuestro Redemptor, por ellas os ruego, que alcanceis salud a esta enferma.* Consolò a la biuda, y encomendóle: *Que confiassè en que no le havia de faltar la Santa que acabava de servir.* Fuese a su casa la biuda, y hallò la criada sana,

de

de modo, q̄ luego se llevantó, y pudo dar el pecho al niño.

Por otra devota que ayudava a vestir la Santa Imagen, hizo oracion a la misma Santa, porque la librassé de un peligro iminente ; pocas horas despues le sucedió con un cohete que con toda su fuerça le dió en la ceja de un ojo sin hacer daño.

Un dia, passada la procesſion, haviendo Rosa de quitar de la Imagen las joyas, y extraordinario con que fuera vestida, se hallava totalmente impedida de la mano derecha, con dolores grandes, inflamacion, y inchacion tan horrible, que hasta a los medicos causava admiracion, y recelo de gravissimo peligro. Hizo a la Santa oracion breve, luego pidió tixera para descofer, y lo hizo sana la mano, no acabando de creerlo muchos que lo veian.

Otras

Otras veces el rostro de la Imagen, quando la vestian, resplandecian luces bellas, y Rosa sin tenerlo a novedad, respondia a las compañeras que lo admiravan: *Que notassen como su Madre Seraphica agradecia el servicio que le hazian.*

En otro lugar hemos referido como fuera de sason, hallò tres claveles para ornar la Santa ; era alfin la familiaridad de Rosa con Catalina, como entre discípula, y maestra, como entre hija, y madre, y como entre dos Santas unidas en Christo.

TER.

TERCERA PARTE.

R O S A C O R O N A D A R E Y N A .

§. I.

Predize Dios a Rosa su coronacion en su transito.

Por Esposa d'El-Rey del Cielo, como hemos visto , y porque havia hecho certamen glorioso , como dice el Apostol , merecia Rosa ser coronada Reyna. Y como ella en la vida avia procurado semejarse al Esposo , la quizo el Esposo en el transito hazer su semejante todo lo posible, como iremos notando.

Quizo en primer lugar que fuesse profetizado, haciendo el mismo Chrif-

to

to el officio de propheta, en una vision que los professores de la Theologia mystica estimaron entre las mas divinas que tuvo, y ella pocos dias antes de su muerte declarò con particulares circunstancias; aqui la substanciaremos.

Estando la Virgen en lumbre unita de contemplacion, viò un resplandor de excelencia admirable, en cuyo centro parecia un hermosissimo arco de varios colores tan peregrinos que a ningunos del mundo podian compararse, porque excedian a todo lo imaginable en gracia, & venustad. Sobre aquel arco estaba otro de igual belleza, y en medio de esta la gloriosa Cruz de nuestro Salvador, colorada, mojada, passada de clavos, y con el titulo que se le puso. En el interior del arco resplandecia la humanaidad sagrada del Señor, vestida de tan ta

ta gloria, qual ROSA jamás havia visto otras veces en que lograra semejantes favores; y en esta tuvo por muy particular el de tener fuerças extraordinarias para poder de espacio, y libremente mirar todo el magestoso cuerpo, desde las plantas a la cabeza. De aquella humanaidad divina salieron suavemente llamas inexplicables al intimo del alma de la Santa Virgen, q la hizieron creer, que suelta del mundo corruptible, estavía ya trasladada a la eterna fruicion del mayor bien. Mostrò luego Christo balanças, y pesos: llegaron exercitos de Angeles festivamente ornados, inclinándose reverentes a la Magestad suprema; y grande numero de almas dichosas con semejante adoracion. Quizieron los Angeles pesar en las balanças afflictiones; pero el summo Juez, como si aquel officio

officio pidiesse arbitrio, aun mayor que de Angeles, tomó las balanças, y por sus proprias manos puso, y pesó en ellas muchas, y diversas afflictiones, y luego las distribuyó a las almas que estavan presentes, dando tambien a ROSA una grande porcion. Despues en las mismas balanças puso muchas gracias; y queriendo los Angeles llevátar las balanças, Christo otra vez, como si aquella funcion perteneciesse solamente a su omnipotente braço, repartió con grande atencion las gracias a las almas a que havia repartido las afflictiones, guardando devida proporcion: ya ROSA diò su parte a medida de las afflictiones que le avia dado primero; y notò la Virgen que aquellas almas quedaron tan llenas, y satisfechas del gracioso thesoro, que por las bocas, y por los ojos echavan plenitud de gracia.

cia. Entonces lle vantò el Señor decé-
temente la sonora voz,diziendo: *Cono-
cen todos, que la gracia sigue a la tribulacion:
sepan que no se llega a grandesa de gracia
sin peso de afflicciones , y que segun el aug-
mento de los trabajos se aumenta la medida
de la gracia; y no se engañen: esta es la uni-
ca, y verdadera escalera del paraíso , y fuera
desta Cruz no ay otra para subir al Cielo.* En-
tendió ROSA estas palabras por un cla-
ro,y purissimo conceto de sciencia, que
manava de la boca del Señor , y pene-
trando lo más hondo del alma , signifi-
cava allá dentro lo que queria dar a en-
tender. En oyendolas la Santa le vino
un impetuoso deseo de salir a publico,
y pregonar a voces, como havia oido de
la boca de Christo, que no se alcançava
gracia sino por afflicciones, ni gloria si-
no por trabajos,y el espíritu le mandava
pre-

predicar las utilidades, y ineffable hermosura de la gracia. Theologos doctos, y otras personas de virtud versadas en la oracion, y contemplacion, que por vezes la examinaron, le perguntaron como era la gracia, ó como la viera? Respondio: *Que no tenia forma que se comparase a figura corporea, ni a color, ó a belleza creada, que tenia naturalez a divina, y con todo havia observado que era cosa differente de Dios; si bien admirablemente contenia Imagen suya, y constituya el alma semejante a Dios.* De aquella mysteriosa vision aprendio las enfermedades, dolores, y afflicciones excessivas con que havia de morir para alcançar la gracia, y gloria a que aspirava.

El año en que havia de morir, se creó, que supo tambien por otras revelaciones; porque tres años antes de su feliz
muer-

muerte tuyo una enfermedad de que los medicos entendieron que moria : llegó al ultimo estado , con los Sacramentos, ayudandola su Confessor con los consuelos , y palabras con que en tal hora suelen animarse,& prepararse los agonizantes ; a que ella respondia entre gemidos humilde, contrita, y resignada. Pero sentiendo las lagrimas , y sollozos de los que la assistian , doliendose dellos, dixo al Confessor que tambien llorava :

No teman, no loren, esten ciertos en que no moriré desta enfermedad; ay, que aun está lejos esse termino a que camino; llegaré, pero no aora. Si aora moriese, dos veces havia de morir , porque el dia ultimo de mi vida está muy distante : ni pienso que mi Esposo querrá que yo muera dos veces. Dixolo tan segura que el Confessor, que conocia la prudencia con que solia hablar , entendió que

que tenía revelacion del tiempo de su muerte.

Supo tambien el dia, que seria el del Apostol S. Bartolome; por esso lo celebrava con particular cuidado ; y ayuno, persuadiendo a algunos nifos que ayudando la acompañassen, como lo hazia, y lo hizieron muchos años aun despues de ella passar de esta vida, sin que diessé otra causa mas que averselo ROSA enseñado. La madre curiosa quiso saber della el motivo de aquella devocion; respondió: *Que tal dia le havia de ser de fiesta, pues en él la llamaría el Esposo al talamo nupcial.*

Supo finalmente el lugar; un año antes dixo a D. Maria de Usategui muger del Thesorero D. Gonçalo de la Massa, que moriría en su casa , y que aunque la vieresse enfermar en casa de sus padres, no

no dudasse dello; y le pidiò por el amor de Dios: *Que quando su miserable cuerpo expirasse, no permitiesse que le vestiesen, y acostomodassen otras mugeres sino ella, y su madre; pidiendole otra vez humilde aquél postrero officio de piedad.* Honròla tanto el Espoñio divino, que quiso que ella, como él, declarasse su muerte.

§. II.

Preparase la coronacion de Rosa en su dichosa enfermedad.

Llegò ROSA al año treinta y uno de su edad: pocos para el mundo, que no la pudo lograr más: muchos para ella que obrò tanto. Sabia que no acabaría el siguiente; y assi estando con salud, dixo a la mujer de D. Gonçalo: *Que de alli a quatro meses havia de morir con dolores.*

dolores excessivos, pero que el mayor tormento seria el de la sed, que le rogava, que quando le pediria agua, no se le negasse; y solo hizo prometer. Dolióse D. Maria de haver de perder su compañia tan presto, y admiróse igualmente de la quietud de animo con que ROSA hablava de su muerte.

Vesina al tiempo del mortal combate en que daria fin al glorioso certamen de su vida, preparacion para ser corona da, fuese a la capilla del Rosario, como al huerto Getsemani, a entregarse a la voluntad del Padre, y a pedir a la Virgen paciencia para los tormentos, que en la vision de los arcos, y cruz se le havian significado. Alli de nuevo supo de la Señora, que estava cercano el dia. Vino acafo un hombre conocido, que de paseo saludando a ROSA, le dixo que se re-

co-

comendava en sus oraciones, y ella respondió: *Que tambien se recomendava a las suyas d'él;* y habló de manera, que el hombre entendió que ella acabava de tener revelacion de que su muerte estaba proxima.

Tres dias antes de caer enferma fue a casa de sus padres a despedirse en el huerto de su pobre celda , academia de santidad, testigo de tantas delicias celestiales, y muchas veces Cielo por la presencia del Creador. Alli viéndose solitaria, comenzó, como Cysne, a cantar sus exequias en verso. La madre la escuchava , y oyó que dizia ternuras a su Padre S. Domingo, y le encomendava con repeticiones la misma su madre : *Que en breve quedaria sola: que desde el Cielo la amparasse , pues vendria tiempo en que la adoptaria por hija:* (aludia a haver de ser Monja

já de su Orden, como ya diximos.) He-
rieron éstas palabras el coraçõ de la ma-
dre, pero dissimulò, dudando si serian so-
lamente conceto de los que occurren a
la poesia sin realidad.

El primer dia de Agosto de 1617.
mostró que Rosa havia cantado no po-
ética, sino propheticamente. Buelta a
casa de Don Gonçalo de la Massa, se re-
cogió a noche en su aposento a esperar
el conflicto. A media noche fueron oídos
sus gemidos. Acudió D. María con sus
hijas, y criadas, hallaronla en el suelo sin
otro movimiento que de palpitacion, y
la flaca voz que gemía, y era solo el in-
dicio de que no estaba muerta. Pergun-
taronle lo que sentia? apenas pudo res-
ponder: *La muerte*, dizianla, si queria
medico? respondia: *El del Cielo*; pusie-
ronla en su dura cama, y en mortal con-

tra-

trariedad, ni tenia reposo, ni movimiento. Cubriose de sudor frio, luchava con la respiracion, los pulsos desiguales, el cuerpo tremulo, è inchado : solo sentia consuelo quando con tiernos suspiros podia libremente pronunciar: *Iesus.*

Bien de mañana venieron los Confesores, y admiraron aquel espectaculo de dolores, y de silencio. Llegaron los medicos, y mirando-se attonitos, confesavan, que tantos males juntos, y complicados, excedian los limites de su sciencia, y en ninguna manera eran naturales. Uno de los Confesores le dixo, que declarasse a los medicos lo que tenia; pudo mas en ella la obediencia, que la enfermedad ; respondio : *Ya se que mereesco lo que padesco, pero no sabia que el cuerpo humano era capaz de tantas penas, y que podian distribuirse a todas sus partes. Parece que me*

meten un hierro encendido por las sienes, y que de lo más alto de la cabeza hasta la planta del pie derecho me passa un assador abrasado en fuego, cuya vehemencia me llevanta en alto; que un puñal de semejante ardor me passa del esquierdo al otro lado por el coraçon (note se que este passar es en forma de Cruz:) Mi cabeza está metida en un yelmo ardiente, y fuertes golpes de un maço la bieren sin cessar con clavos agudos. Los huesos se deshazen en polvo; los tuetanos están secos como ceniza. Cada un artejo tiene su tormento, que no sé como llamarle, ni a que poderle comparar. Con esto siento que voy acabando; pero, porque la fuerza de mis dolores ha de augmentarse por algunos días más, me compadescó de la molesta, y trabajo que doy a esta casa más tiempo de lo que quisiera. Haga Dios de mí a su santa voluntad, yo no rehufo ni muerte, ni mayores castigos. Mas confusos quedaron los médicos

cos con tal informacion; porque ni podian dudar de la verdad de una boca notoriamente santa, ni hallavan fiebre, ó otra señal de muerte, segun la medicina. La Virgen dixo en secreto a su Confesor: *Que los medicos no tenian alli que hacer, que la enfermedad no era natural, su remedio era solo paciencia, para de algui modo experimentar las penas de su Esposo Crucificado*, y pedio a D. Maria: *Le permitiesse estar algunos dias sin hablar a nadie, para que soledad pudiesse mejor juntar sus tormentos a los de su amado con quien se sentia clavada en la Cruz.*

En esto entrò la madre, y quedò con la mayor pena viendo la hija mas enferma de lo que se le havia dicho; perguntole de que parte se dolia mas; respodiò en pocas palabras: *Que estava mal de todo, excepto el bien que tenia, en que aquellos dolores*

en la de Cruz. Pensò la madre que la faltaban los remedios, porque no se declarava, y mandóle por obediencia que refieresse todo con sus circunstancias; la hija viendo que la Cruz era el lugar más proprio de obedecer, della tomó fuerças para repetir lo que havia dicho, añadiédo: *Que tenía la garganta ulcerada con llagas, y seca de sed.* Lloró la madre el no poder assistirle más que con lagrimas, y ella le pedia que no las derramasse, quiçà acordando-se de quando el Esposo dixo a las hijas de Hierusalen, que no llorassen por él.

Vino el dia sexto del mismo Agosto sagrado a la Transfiguracion del Señor, y Rosa tuvo su Tabor en el Calvario, porque le sobrevino perlesia en el lado esquierdo, con estupor de toda aquella parte; la lengua sola estuvo sana hasta el

el postrer suspiro para emplearse plenamente.

A los 17. se añadió un terrible dolor de costado : luego falta de respiracion; despues ciatica, cólica, convulsions de los hypocondrios, gota en el pie derecho; y una ardiente fiebre continua. Corno fundió la distincion de tantos males, que no acabavan de marchitar esta Rosa porque le era más glorioso morir lentamente.

Todo lo acetaya serena con animo resignado, y constante; acordava-se de la balanza que havia visto , y dizia : Señor más, más : cumplid el santo beneplacito de vuestra justissima voluntad. : poned en la balanza dolores sobre dolores, pero acordaos tambien de darme paciencia. Tal vez suspirava pero sin gemido: Señor, venid a ayudarme porque nada puedo sin vos. Otras veces teniendo

riendo vomitos de sangre con dolor de hijada, dizia en verso este sentido: *Señor, no me castigueis con ira, ni reprekendaís con furor, quando quereis que yo limpie mis peccados con esta sangre.* Tenia entre los braços un Crucifijo, y tiernamente le hablava assi: *Mi Jesus, quando yo os pedía dolores, pensava que serian de aquellos en que me exercitasteis desde mi juventud; pero aora os pareció otra cosa: bendita sea la abundancia tan copiosa de vuestra misericordia.*

Temiendo que tantas penas, y las vigilias de tantos dias, y noches, le eclypsassen el juicio, humilde, y con vòs tremula pidiò a los de casa: *Que la ayudassen a pedir a Dios q̄ le conservasse el uso de razon.* La divina piedad se lo concedió con el vigor de la lengua hasta el ultimo. Algunas veces los sentidos exteriores, con la vehemencia de la enfermedad, ò con el

el exceso de la contemplacion, se suspendian a modo de sueño, y la madre le dizia, que era señal de salud; respondio: *Que no era sueño lo que pensavan, ni sus dolores lo permittian un momento: que no dudassen de que ella acabaria brevemente, mas primero havia de beber por amor de su Esposo todo el amargo Calix de su passion.*

La sed la atormentava con vehemencia; y mirando con ojos dignos de compassion a D. Maria, le pedia agua. Doña Maria, aunque con lastima, se la negava por orden de los medicos; ella le trahia a la memoria la promessa echa quatro meses antes; respondia D. Maria, que no le era licito cumplirla; y ROSA se seca va, faltando-le solamente dizir: *Tengo sed, como en la Crux dixo su Esposo.*

§. III.

*Parte Rosa a fer coroniada con glorioso
transito.*

CRecieron symptomas que asseguraron la muerte de ROSA a los medicos , y a ella el gusto de que la dexassen tratar solamente de su alma. Hizo confession general de toda su vida; despues muchas mas breves, todas con las lagrimas, y gemidos, que a los tormentos del cuerpo havian faltado.

Tres dias antes de su dichoso transito con las manos puestas , y con piedosas palabras pidiò el Sagrado Viatico , y la Extrema-Uncion. Quando la avisaron de que la divina Eucaristia entrava en casa, se cubriò de un vivo color de graciosa Aurora , y luego el sumo gozo la arre-

arrebató a extasi altíssima; pero, con admiración de todos, no dexava de responder advertida, y expedita a lo que el Sacerdote dizia, según el estylo de aquel acto santissimo. Recibido el divino Sacramento quedò palida, y como desmayada, sin mover ni aun los labios por un buen rato. Dudose si havia llevado la Santa particula; perguntóselo el maestro Lorençana su Confessor; respondió:

Que si, y él le dixo: Hija lograd agora vuestra Esposa, que es dulcissimo, y pedidle que agora os colme de los bienes que folla.

La Uncion santa recibió sin extasi, pero con grande alegría, como quien se animava para triumpho, antes que para batalla. Mostrava firme confiança de passar al Cielo sin ver Purgatorio; alguno de los circunstantes le dixo: que hasta felicidad era para una alma limpiarse con

con aquel fuego de algunas pequeñas manchas de la vida mortal ; respondió prompta con valor, y muy alegre: *Yo tengo Esposo que puede dar cosas grandes, y raras, y no se devan esperar d'él solamente las pequeñas, ó mediocres con desconfiança.*

Hizo muchas veces protestacion de la Fè, con voz clara, llevantandola quanto le era possibile. Denuevo se professò hija de su Padre Santo Domingo; y hizo que tendiessen sobre ella su escapulario; el Padre Lorençana le dixo que assi era costumbre del Orden ponerse a los Religiosos que estavan para morir; respondió que no lo sabia hasta entonces; y lo besava tiernamente.

Pediò al Prior del Orden , llamado Fr. Bartolome Martines, con quien otro tiempo se havia confessado, que leyesse una oracion particular, y muy efficaz en que

que se pide perdon para los inimigos, y ella con un Crucifijo en las manos seguia el Padre con las mismas palabras, y quando en la oracion , que era larga , se dizian aquellas de Christo en la Cruz: *Padre, perdonadles,* la repetia muchas veces con afectuosa devucion, y acabada, diò al Prior las gracias de haverla ayudado en aquel piedoso officio.

Llamó todos los domesticos de Don Gonçalo, en cuya casa estaba, y con humildad, y lagrimas les pidiò perdon de haverles offendido con mal exemplo, con inobediencias, y con la molestia de su singularidad, dixoles: *Que aun los molestaria dos dias, que este poco tiempo quisiesen sufrirla, por no perder el fruto de lo que havian merecido hasta alli con paciencia;* respondieron con lagrimas, y como quien la amava.

Sabia

Sabia Don Gonçalo, que ella deseava sepultura a los pies de los Religiosos de su Orden ; pero recelò que sino lo dexava dispuesto , el pastor de la parrochia disputaria aquel thesoro; recelava tambien hablar a ROSA en tal disposicion, sabiendo que ella no queria tratar de su cuerpo en cosa alguna ; hallò camino para llevarla por humildad , diziéndole que para que los Religiosos quisiesen darle sepultura, era menester que ella se la pediesse por escrito (que ya trahia echo); pensò ROSA que era costûbre del Orden, y consentiò.

Molestavanla visitas de matronas, porque le impedian emplearse toda en Dios , y deseava escusarlas quanto podiese con civильidad.

Los dolores se augmentavan ; y sus quejas eran repetir; *Apretad, Señor, agarad,*

gad, no perdoneis : por más tormentos que vengan , pocos son a lo que merefco. Notava-se que quanto se iva enflaqueciendo el cuerpo , tanto más se esforçava el espíritu ; y se mostrava en su rostro mayor alegría , como se dixera con el Apostol : Quando estoy enferma, estoy más fuerte. Dixole un Religioso, que tuviese constancia , que el termino estaba a la vista : que el estio de aquellas penas madurava el crudo del alma , para que el Esposo gustasse della eternamente ; respondió : Eso misimo le pido , que no cesse de sasonarme bien con los mayores dolores , hasta hazerme fruto maduro , que merefca ser de aqui llevado de rechamente a su mesa .

Al passo que se avisinava la muerte eran más frecuentes sus dulcissimos raptos , comenzando a gustar en ellos la gloria que la esperava. Despertando de uno

K po-

pocas horas antes de su fin , dixo al Padre Fr. Francisco Niceto, que con otros le assistia : *Ah padre ! si la brevedad de mi vida lo permitiera, quan grandes, preciosas, y agradables cosas te contara de la suavidad de Dios, de la alegría de su Corte, de la Region de la Eternidad? Voy agora con danças, y fiestas a ver perennemente aquel hermosissimo rostro, que en el destierro de mi peregrinacion he buscado, y deseado con todo el fuego de mi voluntad.*

Una hora antes de morir llegò un Religioso que ella deseava ver; dixole con buena fe una muger de las que assistian, que venia a muy buen tiempo , porque ROSA le embiara a llamar. Ella en tal estadio no dexò de oír, y con escrupulo de la verdad , alentando la voz dixo: *No erremos ; es verdad que yo le deseava ver antes de mi muerte ; esto solo he dicho, y no mas.*

Estava

Estava su afflicta madre a su cabece-
ra; el padre se hallava enfermo en cama;
fue trahido alli por ruegos de la hija, q
de entrámbos queria la bendicion. El
padre en viendo-la llorò, y solloçò de
manera, que ninigunq de los circunstan-
tes pudo tener las lagrimas. Appacada
un poco aquella tempestad de llanto,
Rosa quieta, y con summa reverencia le
besò la mano, y blanda sin turbarse le
dixo : *Que ya le restava muy poco de la vida*
que él le havia dado, que en esta extremidad
le pedía humildemente la bendicion, y a su
mádi e. Alcançada está: con igual respe-
to miró a D. Gonçalo, y a su mujer D.
María, que hotirava como a segundos
padres, y pidióles tambien su bendicioñ.
Despues llamò para más cerca dos her-
manos suyos, y con mucha efficacia les
encomendò grave, y sentenciosamente

entre otras cosas: *La obediencia, honra, y cuidado de sus padres con toda solicitud*; como si al exemplo del Esposo crucificado, dixesse: *E aqui tu Madre.* Llamò luego las hijas de D. Gonçalo, a las quales amava mucho, y con admirable energia les encargò el temor de Dios, el deseo de la virtud, el amor de sus padres, y que tendrian con esto alegre, y reposada vejez. En ultimo lugar hablò a los domesticos, y criados de casa advirtiendo a cada uno con decencia lo que devian a Christianos; no parecia que hablava muger mas Apostol, era admirable la facundia, y razones que tenia.

En la misma hora, quiçà acordandose de como Christo dexò encomendada su Madre santissima, le encomendò la suya miserable, que imaginava sin valor, para llevar la pena de su falta; pidió al Señor

Señor le diesse consuelo , y el Señor se lo diò tan suave, como luego veremos.

El vigor con que la Santa , alentada del spirito, hazia aquellas piedosas pláticas , persuadió al Maestro Lorençana su Confessor, que ella no moriría aquella noche; y quiso ir assistir en su Convéto a la solennidad de los Maytines en la fiesta de S. Bartolomè, que era en el dia siguiente, y para esto se despedíó, diciédo que bolvería bien de mañana; pero la Virgen le pidió su ultima bendicion, y le dixo: Sepa, mi Padre, que esta noche en comenzando la fiesta de S. Bartolome , tengo de ir para la fiesta eterna ; ya del Cielo estoy combidada para aquel esplendido , y solemne banquete : ya está señalada la hora ; no quiere que yo vaya mientras estan las puertas abiertas? Dijo con rostro tan sereno, y gracioso, con quietud tan segura, y alegre,

K 3 que

que bien parecía estar ya a la puerta del
Paraíso.

En dando las doze de la noche, pare-
ce que oyó Rosa el clamor del Evan-
gelio: *Viene el Esposo;* por señas pidió la
vela bendita, para en todo estar có lam-
para encendida: luego hizo la señal de
la Cruz en la frente, boca, y pecho, como
quien iba a una empresa grande; dixo a
su hermano Fernando: *Que se partia, y que*
le quitasse el almohada; quería quedar de
todo en la madera sola de la cama (que
de lo demás estaba desnuda) porque le
pareciesse que moría en leño de Cruz.
El hermano lo hizo, y ella luego, mos-
trando que assi se hallava a su gusto, con
los sentidos enteros, con juicio perfecto,
puestos los ojos en el Cielo, sin señal de
pavor en el rostro, dixo tres yezes: *Iesus,*
Iesus, Iesus sea conmigo (que era la misma
for-

forma de orar , q̄ en edad de cinco años se havia ordenado por jaculatoria, como diximos) y con grande quietud expiró, y se fue a las bodas Celestiales; comenzando el quinto mes del año trigesimo segundo de su vida, la más feliz, pues ha sido Santa; y murió muy vieja, pues consumó siglos en virtudes.

Quedóse Rosa en belleza: su rostro con color vivo: sus labios púrpureos, y algo inclinados a risa suave ; y los ojos medio abiertos (que no se los pudieron cerrar) con su luz perfecta hicieron dudosa su muerte, hasta que llegando un espejo a su boca, se vió que no respirava: y fue la única vez que Rosa si sirvió de espejo.

Fueron vistos por algunos de los circunstantes, muchos Angeles que cercavá su lecho, y en la casa un resplandor admirable.

La

La madre, en lugar de lagrimas, se vió
anegada en tantos jubilos, que porque
no la notassen su alegría, se retiró a par-
te donde no la viessen; así despachó el
Señor la ultima peticion de su Esposa.
Dies y nueve personas assistieron a su
transito: y en acabando ella de expirar,
subitamente se hallaron todas bañadas
en gusto tan suave, que lo que se espera-
va llanto, fue aplauso, y fiestas que pare-
cian de bodas, como en la verdad eran, y
las más dichosas; la muerte de los Sátos
es preciosa a los ojos de Dios, y de los
hombres,

§. IV.

Coronación de Rosa en el Cielo.

Las promesas, y escrituras sagradas
cuando faltara otra razón, nos asse-
guravan

guravan la coronación de Rosa Santa en el Cielo, pues tanto havia trabajado, y amado. Pero quiso su divino Esposo mostrarla tambien al mundo por testigos de vista en el modo posible.

En la misina noche de su transito se mostró Rosa en forma de brillante lumbre a una sierva de Dios, dotada de singulares virtudes, llamada Luiza Serrana, grande amiga suya, con quien havia concertado en vida, que la que primero muriese avisaria la otra, permitiéndoselo Dios. Despertóla del sueño la Santa Virgen, y la dixo *como acabava de passar de la mortalidad, a la Region de luz;* y luego vió aquella sierva del Señor, q junto al Throno divino estaba la Augustissima Reyna del Cielo con una corona de admirable resplandor en la mano, como que esperava la nueva huéspeda para

para coronarla solennemente. De otra parte estaba un candido, y hermoso choro de Virgenes abraçando a ROSA, que acabava de expirar ; y con alegría imensa la llevavan a la Virgen Madre. Cada una de las Virgenes tenía en sus manos palma, y en la cabeza corona; ROSA no llevava corona, palma si. Quádó Luiza con gusto, y admiracion igual pensava ver la coronacion, la vision desapareciò. Pero al otro dia viò a ROSA del mismo modo acompañada de Virgenes Santas, con palma en la mano, y ya con corona insigne de gloria; y a otra parte exercitos de Angeles, y numerosa multitud de Santos, que en publicos jubilos la congratulavan suavemente. Comunicò la devota muger las dos visiones a sus padres espirituales ; y examinadas por los efectos se hallaron verdaderas, sin

sin engaño, y divinas.

Con corona de flores la vió pocos días después de su transito, por vision intelectual, un varo clarissimo en la Theologia mystica, y en lo sublime de la contemplacion ; y por vezes una bluida de señalada, y aprobada virtud, con diadema de oro. El muy Reverendo P. Maestro Fr. Leonardo Hansen, Provincial del Orden de los Predicadores en Inglaterra, y companero de su Reverendissimo Padre General, excellente Escriptor de la vida, y muerte desta Esposa de Christo, refiere largamente estas visiones, y otras muchas que tuvo de su gloria , de las quales no hablo por no exceder la brevedad que propuse ; he tocado las tres dichas, porque especialmente viero coronacion, y corona assumpto nuestro particular,

El

El Padre Juan de Villa-Lobos, Rector del Noviciado de la Compañía de Jesvs en Lyma, assistiendo al transito de Rosa, poco antes d'el le pidieron secreto, que en llegando a su Esposo procurasse alcançarle cierto don que el Padre tenia en su mente ; prometíoselo confiada; y él juró en el examen para la beatificación, que en acabando ella de expirar hallò por manifiestos indicios de su espiritu q̄ Dios le havia echo aquella gracia. Era ocasión de hazer mereedes la fiesta de aquella coronacion.

Havia sido ascenso para aquella corona la de espinos que (como diximos) seña Rosa a su cabeza en esta vida ; y no serà ageno deste lugar referir lo que en su muerte succediò con ella. Hallòla entre su pobre, pero muy rico axuar, un religiosissimo, y grande siervo de Dios, que

que pocos dias despues de su transito
fue a casa de Don Gonçalo a solo ver, y
tocar aquellas Sántas Reliquias. Apenas
la tomò en las manos, quando sentiò en
su pecho un admirable incendio del a-
mor divino, en su espíritu un dulcissimo
gusto de superiores delicias: como si de
aquellos espinos cogiesse uvas, y de a-
brojos higos para el manjar de su alma.
Al perverso Emperador de Constanti-
nopla Leon quinto, poniendo sacrile-
gamente en su cabeza la corona de San-
ta Sophia, las piedras preciosas della, e-
chas carbones encendidos le mataron
abrasado; a este siervo de Dios los espi-
nos de la corona de Santa ROSA son in-
cendio suave: que las prendas de los Sá-
tos, segun las manos que las tratan cau-
san los effectos.

Tomò el mismo siervo de Dios, de
entre

entre aquel axuar, la sortija que havia
sido arrhas en las bodas que conduzie-
ron a esta coronacion; estaba embuelta
en un papel; y en tomandola sentio que
de ella salia una virtud attractiva, pode-
rosa, delicada, dulce: una lumbre no vis-
ta, grande, preciosa: un fuego efficaz,
blando, subtil, que defretia el coraçon.
Estos consuelos parecian sobras de la
mesa, y combite nupcial en que ROSA
coronada Reyna estava con El-Rey del
Cielo su Esposo; y si no podiendo el de-
voto varon resistir a los estimulos inte-
riores del espirito, rompió con vozes en
alabanzas de Dios, y de su Santa, que le
dictava el mismo espirito de devucion,
y amor. Dizia immoble, porque el jubi-
lo del alma le atara los demás miembros
dexando libre solo el uso de la lengua.
La mano derecha en que tenia la sorti-
ja,

ja, se pégò como clavada al braço de la silla en que estaba sentado: la otra havia puesto sobre el coraçon, como para reprimirle, que palpitava de alegría, ytambien se quedó alli pegada. Queria levantarse de la silla, y no podia mover las piernas; la lengua sola prostguia las santas alabanzas. La muger de D. Gonçalo que mirava el prodigo, enbiò a llamarle, pensando que el amigo se moria. Entrò D. Gonçalo saludandole, y vió que no podia moverse, y que procurando la lengua responder con las palabras ordinarias de urbanidad, se deslizava a alabar a Dios, y a Rosa Santa. No sabia D. Gonçalo si devia tenerle embidia, ó lastima; perguntavale si queria dexar la sotija, causa del dulce tormento? El amigo callò un poco, y consentió despues, pero no podia abrir la mano; quiso Don Gonça-

Gonçalo ayudarle, y hallò que tenía el
braço quasi con estupor, la mano có sudor frio, y los dedos con que apretava la
sortija, tan asidos a ella, que fue menester tiempo, y fuerça para sacarsela. Lo
mismo fue necessario para despegarle
del pecho la otra mano. Quitada la sortija cessó el gusto, y los laços, y se llevá-
tò libre, pidiendo secreto, y suspirando
por aquella prision. Si la sortija nupcial
podia tanto en mano agena, que harian
las bodas misma en el alma de la Espo-
sa, y que corona le darian de gloria!

§. V.

Triumpho en la tierra del santo cuerpo de Rosa coronada en el Cielo.

Las hontas funerales de los Santos,
siempre son alegres, porque traen a
la

la memoria sus virtudes; al dia de su muerte llama la verdad de la Iglesia, el de su nacimiento, que suele ser de fiestas. Al Santo cuerpo de Rosa fue su entierro, triūpho: sus exequias, aplausos; quisó Dios coronarla tambien en la tierra.

Al amanecer de la noche en q Rosa expiró, se halló la casa de D. Gonçalo llena de gente de toda calidad. Impedidos unos de otros, con dificultad llegaron a tocar Rosarios en el Santo cuerpo, (que ya estaba vestido para ir a la sepultura) a tomar de las flores con q le havían ornado, a cortar sus vestidos; por lo qual fue menester ponerle guardas. Admiraba la gracia de su rostro en q lindamente salian la corona de flores, y el velo blanco. Crecio tanto el concurso, q teniendo la casa grandes pueras, y ordenandose q por una parte se entrasse, y por otra se

L. sa-

faliesse, no se evitava el aprieto, y ni a las personas más graves se dava lugar. Embiò el Vi-Rey la cōpañia de su guarda, y no bastò a remediarlo.

Todo aquel dia de S. Bartolomè, y el siguiente estuvo el roso cuerpo a la visita de aquella multitud cō efectos admirables. Muchos hombres en llegando a verlo, rorian en lagrimas por sus peccados, detestandolos publicamente con voces, q hundian la casa, y hizieron adelante vida reformada. Entre estos fueron algunos curiosos q iban solo a ver aquel rostro q haviédo sido hermoso en vida, era fatia q lo estaba más despues de muerto; pero buscaron rosa, cuyos espinos les picaron la conciencia.

Entrò con trabajo una pobre mujer tísica, ya deségañada de los remedios humanos; tocò el esquife, y bolviòse a casa cō perfeta salud. En

En el dia seguiéte al de S.Bartolomè
cōcurrió todo el pueblo de aquella Me-
tropoli Ciudad de Lyma a la fama de q
el entierro(q más propriamente fue triú-
pho)seria a la tarde. Quasi mil passos ha-
zian las calles por donde se havia de ca-
minar de la casa de D. Gonçalo al Con-
vēto de S.Domingo. Todo aquel cami-
no estava ocupado de gente amōtonada
q muy de mañana havia tomado lugar.
El Arçobispo, yendo para acōpañar el
entierro, no pudo romper, fute obligado a
bolver al Convēto para aguardarlo allí,
y lo hizo con trabajo. El mismo tuvieró
las Cofradías, y Herinādades de las Igle-
sias, los Religiosos mendicantes, los Ca-
pitulares de la Metropolitana(q no sue-
len ir a entierros) los Oidores de la Au-
diencia, y la Nobleza. Todo esto sin ser
llamado concurrió por devoción, y res-

L a p-

peto. Las vētahas llenas de mugeres, los tejados , y murallas cargadas de pueblo, mostravā tapicerias vivas, q̄ para el triūpho adornavan las calles más ricamente que todas las sedas, y bordados.

Salió el precioso cuerpo ; alli fueron los vivas, y las aclamaciones : los padres lo enseñavan a los hijos , los moços lo miravan con reverencia, los viejos lo bēdizian con gusto, las mugeres felicitavan a la madre que le havia parido, de todas partes sonavan igualmente voces.

Llevaronlo primero los Canonigos, como suelen a sus Arçobispos. Passada una calle lo tomaron los Oidores. Despues los Prelados de las Religiones repartiendo entre si el camino, porq̄ todos quisieron aquella honra. Los archeros del Vi-Rey ivan a los lados haciendo plaça, y impidiendo los q̄ procuravā ha-
zer

zer pio robo en los vestidos, y quiçà en alguna Reliquia del cuerpo , q̄ a no haber esta prevencion corria peligro en llegar a la Iglesia; y aū con ella,llegò cō los vestidos muy cortados, y sin la corona , y palma , y a la puerta si le pusieron otras.

Entrando la Iglesia que tanto havia frequentado viviendo, y parandose al echarse agua bēdita, pareció que el bello rostro mostrava una alegría nueva; y se notaron en el cuello, y cuerpo como acciones de vida , y algunos quasi querian exclamar que no estaba muerta.

Entrò,y al passar en frente de la capilla del Rosario, adonde viva tuvo sus amores, y desposorios, la sagrada Madre del Esposo mostrò a los q̄ ivan más cerca, en el rostro de su S. Imagen un repentina, nuevo, y notable respládor. Corriò

La gente a la maravilla entre pavor, y gusto, resolviedose uno, y otro en lagrimas, viendo el amor, y contento con q la Señora recibia la hija,

Pusieronla en la capilla mayor en tumulo q se preparó llevantado con escajones. Los archeros lo cercaron por desfenderle del tumulto popular, y los Religiosos más graves del Convento se acercaron más por dar orden a los q deseavátocear el esquife para remedio de sus enfermedades, a los cuales, por piedad procuravan todos abrir camino.

Llegò una biuda (llevaronla dos hijas) con un braço inutil, y seco havia tiépos, tocó dos, ó tres veces el rostro de la Santa, y luego, luego diò voces: *Mi braço está sano, ya tengo braço, alçandolo, y jugando con él.* Admiraronse todos (porq era muy conocida por incurable) y en altas

yo-

vozes alabavan a Dios en sus Santos, y
aclamavan ROSA grande en santidad. La
biuda vivió despues muchos años , tra-
bajando con su braço sin impedimieto.

Llegó un esclavo con la mano, y bra-
ço derecho perdidio de attracion de ner-
vios ; luego, luego alçó el braço sano.
Multiplicaronse los vivas a laS. Virgen,
y no cessavá de besar la mano al esclavo

Llegó otro esclavo moço de 12. años
tullido de pies, y piernas, que no andava
sino arrastrando ; llegaronle al tablado
del tumulo, y no pudo más; luego, luego
se llevantó sano, y derecho, metiendose
confiado por entre la multitud de que
era bien conocido, y de nuevo aclamava
la Santa.

Llegó un padre con una hija de edad
de cinco años , con tal calentura que no
la dexava quattro meses avia, tocó el cuer-
po

po milagroso, y luego luego quedò sana.

Llegò, ó llevaron otra niña de 3. años tullida de medio cuerpo abaxo, q lo arrastrava gateado con las manos; tocò el rostro de la sierva de Dios; fué sana, y dentro de dos dias corría. En la Iglesia todo eran voces q crecian con los milagros.

Llegò un padre con un hijuelo de 9. meses, quasi consumido de calentura continua, q padecia havia tres; acercòlo al Virginal cuerpo; luego, luego fue libre de todo mal, y lo que es más, el dia siguiente comenzò a andar sin ayuda, y con fuerzas de mayor edad; por la boca de los niños alabava Dios su Santa.

Para comenzar el Officio, apenas cõ la mucha gente pudieron los Religiosos llegar al lugar que era menester. Comenzò assistiendo el Arçobispo, el Colegio de los Canonigos, la Audiencia, los Regido-

idores de la Ciudad, los Prelados de las Religiones, y la Nobleza. No pudo proseguirse con las voces q confusas sonaván, unas llorando de devoción, otras alabando ya a Dios, y a Rosa. Temiéndose confusión mayor, porq iva creciendo, se dexó para el dia siguiente el entierro, q havia de ser en la casa del Capítulo, y así se declaró en alta voz.

Con esto salió de la Iglesia grande parte de aquella multitud para bolver al otro dia; y los más nobles pudieron llegar al venerable cuerpo, cuyas manos no cessavan de besar. Pero volvió tanta gente, y causó tal inquietud, q el Arçobispo con señas (porq en vós no podia entenderse) dixo a los Religiosos q retirassen la sierva de Dios para la Sacristia.

No fue bastante, porq el pueblo la seguía con fuerça ; llevaronla más adentro para

para el noviciado, acópañada del Arçobispo, y de pocos Religiosos; queria el pueblo róper las puertas q̄ se haviá cerrado: mucho ha sido q̄ lo reprimiesse la reverencia del lugar. Finalmente le pufieró en el Oratorio del mismo novicioado; alli estuvo toda la noche acompañado de Religiosos nobrados por el Prior. Allí el Arçobispo arrodillado le besó muchas vezés las manos, y notó q̄ los dedos estavan tratables como si fuera viva. Allí tambien llegaró algunos Oidores, y tuvieron a felicidad besar su habitó con lagrimas.

Al otro dia bien de mañana bolviero el cuerpo venerado al tumulo de la Capilla maior, y abriendo las puertas de la Iglesia; entrò inundació de gente, maior q̄ en el dia passado, porq̄ havia crecido con los pueblos q̄ vinieron de hasta seis, y más

y más leguas, y assí menos pudieron los archeros poner orden. Hóbres, y mugeres de toda edad porfiavan a tocar Rosarios, medallas, pañuelos, y todo lo q podian; de unas partes clamavan enfermos q por piedad christiana los dexassen llegar: de otras los padres, y las madres por ensima de las cabeças de los q estavan delante llevanta van los pequeños hijos, para que pudiessen tocar, ó ver; los q gemian apretados, los q lloravá sus culpas, las voces de alabanças, los jubilos de alegría componian confusión devota q admirava, consolava, y compungia. No fue posible impedir cortarse el velo, los cabellos, los vestidos, de manera q fue necesario vestir, y ornar la Sáta Virgen de nuevo seis veces; poníase el maior cuidado en conservar el cuerpo, a q ya faltava un dedo de las manos.

Orde-

Ordenóse cantar la Missa q̄ havia de celebrar en Pontifical el Obispo de Guatemala, el qual entró por un postigo de la Sacristia, q̄ fuera imposible por la puerta principal; pero las voces q̄ clamavā *Rosa Santa, Rosa Santa*, no dexavā oír las del Altar, a los q̄ del choro havia de responder; haziase señal con esquiletas, tā poco se oía; salieron los Cantores del choro, y se pusieron junto al mismo Altar para oír, y ser oídos.

Acabada la Missa entre aquella confusión, salió el Obispo para incensar, echar agua bendita, y hazer las más ceremonias últimas para el entierro. Entóces se renovó, y aun creció la fuerça popular, porque todos querian despedirse de su Rosa, besando las manos, el habito, el esquife, y verla por lo menos. No pudo el Obispo ir adelante; dixo al Prior que el

el entierro devia aun dilatarse hasta mejor tiempo; pareríò lo mismo a los Religiosos: dixeronlo por señas al pueblo, que gustò mucho de la dilaciò, en la qual no havia que temer, porque el rostro de ROSA (defuncta ya de tres dias, en tierra humida, haciendo grandes calores, y augmentandolos en la Iglesia la mucha gente, el polvo, y las luces) estava cò la misma belleza, el color roseo, los labios pурpureos, los ojos medios abiertos cò luz viva, las manos blancas: y exhalava suave olor, que a unos parecia de ROSA, a otros de açucena, a algunos de balsamo, y los mas por no hallar semejante en la tierra, dizian que era particular del Paraíso.

Depuso el Obispo los ornamentos Pontificales, con q el pueblo se asegurò de q no se proseguia, ya medio dia se retirò.

tirò. Cerraronse bien las puertas, y luego sin tocar campanas, se ordenò el entierro, salmeando los Religiosos en voz baxa. Hizose en la casa del Capítulo, depositando el precioso theforo en caxa de cedrocó llaves; ladrillòse por ensima, dixeronse las Oraciones del Ritual, y sin esto acabado no se tocò a refectorio.

Antes de Vísperas ya estaba la misma multitud de pueblo en la Iglesia; no hallando a su Rosa comiençan a vozes a llamarla; con furor pio entran el claustro, y el Capítulo, renuevase la confusión sobre llegar, y llevar tierra de la sepultura, y renuevanse los milagros, q la ocasión de triumpho, era de hacer mercedes.

Allí fue llevado un Sacerdote cõ un braço inutil havia tiempos, de estupor, convulsion de nervios, y otros males complicados, y salió sano.

Fue

Fue llevado un pobre mendigo, tullido de un braço, y de una pierna, q no andava sino cõ la cara quasi en tierra sobre un pequeño bordon, y se halló sano.

Otro tullido, moreno de Ethiopia, q ni cõ dos bordones podia andar sino arrimado a las murallas; llevatose a bailar, y echò a correr con la maior ligereza.

Llevó una biuda un hijo de dos años sugeto a gota coral; echóle sobre el sepulcro, y llevantolo alegre cõ indicios de salud; y fue assí, q no tuvo más aquel accidente. A vista destas maravillas el pueblo a grandes voces alabava a Dios, aclamava su Santa, todo era alegría, admiracion, y confusión devota.

A la fama del remedio concurrieron otros enfermos en los dias siguientes.

Un niño de dos años sanò de una hernia, q nacido de 15 dias se le avia rópido

Una

Una niña sanó de los pies que havia
quebrado en una cahida.

Una esclava sanò de un cruel mal q
en aquellas tierras causá ciertos gusanos

Un official pobre de una attracciò de
nervios, con que no podia estar sentado.

Otro pobre hombre de perlesia en
un braço, con que no podia trabajar pa-
ra ganar que comer.

Una biuda de inchafon en los pies co-
dolores terribles, y otros muchos, cuyas
circunstancias no se notaron, assentado
por cierto, q era lo mismo buscar reme-
dio, q hallarlo en el sepulcro milagroso.

Hizierole las Exequias a 4. de Setiè-
bre, dia, q escogido acaso, acertò de ser
por el Calendario Romano dedicado a
otra S. Rosa Viterbense, q parece quiso
hazer la fiesta a la nuestra por el nòbre;
ò quiso Dios mostrar q Rosa era Sata,
y no

y no necessitava de sufragios. Asistiero el Arçobispo, y el Vi-Rey, con todas las Dignidades Ecclesiasticas; y se glares. Otra vez se viò en la Iglesia el maior concurso de toda la ciudad; uvo panegyrico y al mismo tiempo q en la Missa se encomendava a Dios el alma de Rosa; el pueblo a voces se encomendava a Rosa Santa. Mientras passava esto en Lima, la fama entonces mas ligera, llevò la nueva a todas las partes del Reyno del Peru. En todas, hasta en los lugares mas pequenos sonaron muchos dias voces alegres; campanas festivas; y las noches se alumbrava con fuegos, solenizando el triumpho de Rosa con los mayores aplausos; triumpho verdaderamente celestial.

S. VI.

Repite se triunphó segundo con nueva solemnidad en la Traslación de su cuerpo.

A Plausos por tiempo breve nacen de ligereza del vulgo temerario: los q̄ continúan prueban el merito. Continuaronse los de Rosa, porq̄ su virtud era sólida, y sus milagros successivos.

Su faxa, su velo, y los pedaços que se cortaron de sus vestidos, sanaró muchas enfermedades, y aprovecharon admirablemente a mugeres en partos peligrosos; y no solo sus vestidos, sino también lo a- geno q̄ le avia tocado, rosarios, medállas y otras cosas. Curo perlatieos, leprosos, resucitó muertos, y convertió peccadores, q̄ en la doctrina de S. Thomas, es la obra de maior poder. El ya nombrado su

Chro-

Chronista en el Apendice, a su vida lo
escribe todo particular, y elegantemente;
la brevedad desta obra nuestra no per-
mite larga relacion.

Los beneficios q̄ no cessavan hazian
successivo el cōcurso de todo el pueblo
de todas qualidades a la sepultura santa,
a pedirlos, a gratificarlos, y a admirarlos:
esto inquietava la clausura del Convēto,
y causava justa queixa de que el thesoro
de los remedios estuviesse retirado en
parte adonde no podia ser visitado de
mujeres, ni aun de los hombres a todas
horas.

Por esta razon, con autoridad del Ar-
çobispo, se determinó trasladar el Santo
cuerpo del Capítulo adónde estava, p̄a
la Capilla maior de la Iglesia, a la manzana
derecha del Altar. Hizose el dia 18. de
Março víspera del glorioso Patriarcha

M^o señor

señor S. Joseph, del año 1619. por no poder acabarse antes la sepultura q se fabricò bien labrada por defuera, dorada por de dentro, y cercada de gradas doradas con toda perfucion. En esta dilacion parece q ordenó el Esposo, q como ella se le quiso semejar en la vida, y èl la hizo su semejante en la muerte muriendo en tormento de Cruz, y con las otras circunstancias q en su lugar hemos visto; y assí como hizo su sepulchro glorioso, como estaba dicho del de Christo mismo; assí tambien (hablando en los limites licitos) tuviessè en ser trasladada Imagen de resurrecion; y como Christo havia estando en su sepulchro parte del viernes, todo el Sabbado, y el principio del Domingo; ROSA estuviesse en el suyo parte del año de 1617. todo el año de 1618. y el principio del año de 1619.

Fue

Fue tambien concedido a su cuerpo no tener corrupcion, pues fue hallado tan oloroso, tan entero, y tan bello, como alli havia entrado; las manos solas havian perdido algo de su cador, quiçà por mui besadas antes de su entierro.

Los Religiosos del Convento có los de las otras Religiones de la ciudad en processió, q acompañava el Arçobispo, y Dignidades Ecclesiasticas, llevaro del Capitulo el rico thesoro en ombros de seis Sacerdotes vestidos con sus albas, estolas, y manipulos, en una caxa de cedro dorada por ambas partes. Estava la Iglesia tapiçada de riba abaxo con varias sedas. En llegando a la puerta se llevantó una confusa aclamació de la innumerable gente que havia concurrido, aplaudiendo, alabando, llorando, implorando, y pidiendo; y no dexò sonar el canto de

L 3 los

los Eclesiasticos. Púzose el arca delante del Altar mayor, en tumulo alto, cubierto de brocados, con mucha cera. El Arzobispo en su sitial al lado del Evangelio; el Provincial y otros Ministros celebraron la Missa, y los Cantores se ayudaban con instrumentos, pero nada se oia con el tumulto de los que trabajava por llegar a tocar en la cara rosarios, medallas, y lo que se les ofrecia,

Cantado el Evangelio, subio al pulpito el Maestro Fr. Luis de Bilbao Catedratico de Prima en aquella Universidad, y Consultor del S. Oficio, q avia sido muchos años Confessor de la Sáta. Llego el tumultuoso ruidoso y bolyio si lepicio de una soledad; dixo el orador de su gracia baptismal conservada en toda la vida: de la flor de su pureza jamás combatida, ni vencialmente; de sus severas

ras penitencias : de sus admirables ilustraciones: de sus ardores seraphicos : y no uvo coraçon a q̄ la presencia del Santo cuerpo , la memoria fresca de sus acciones,y el conocimiento que de su persona tenia no moviesse cō grande efficacia, a reverēcia,a cōpunciō, y a lagrimas.

Acabado el Sermō, y la Missa, el Arçobispo de Pótifical,acōpañado de quattro Dignidades de su Metropoli,el Provincial de S. Domingo,con los Prelados de las otras Religiones,todos con sus estolas Sacerdotales,metieron el arca en la nueva sepultura; assitiendo tambien el Tribunal de la Real Audiencia , y todo lo q̄ havia qualificado. Escrivese la solennidad destas ceremonias,por ser muy de notar el como ROSA por superior impulso eratratada como la maior Santa aun antes de declarada por la Iglesia.

El pueblo alegre con tener más libre
 La vista de su thesoro, concurria más nu-
 meroſo; y Dios por su Espofa pagava la
 devoción con eſtupédos milagros. Y aſſí
 cada dia ſe colgayan en la Capilla mayor
 los ſymbols dellos, y los dones de cera,
 y otros que ſuelen offerecerſe por tales
 beneficios. Eſto perturbava los Offi-
 cios divinos en el Altar mayor; los de-
 votos, o neceſſitados que llegavan, em-
 baraçavan los ministros; ni parecía de-
 cente aquella inquietud tan cerca del
 Sacrario que encerrava a Dios Sacra-
 mentado. Por eſta razon ſe paſſò des-
 pués la ſepultura con nueva ſolenidad
 para la Capilla de S. Catalina de Sena,
 que finalmente recogió en ſu casa la a-
 mada hija, ni pudo aperturarse el cuer-
 po de la que eſtava tan unida
 al alma.

§. VIII,

§. VIII.

*Christo por la boca de su Iglesia, declara su
Esposa Rosa, Santa, y coronada.*

Sollo Christo la coronacion de su Esposa ró testimonio, y sentencia de su Iglesia pór quedar más patente.

Los milagros que se coticuaron por Rosa drá tantos, q̄ les feria agravio querer redusirlos a escrito. Ciento y diez y nueve se provaron en el proceso reiniſſorial, echo por autoridad Apostolica para su Beatificació, como en presencia del Súmo Pontifice Alexandre VII. referiò en la Congregacion de Sagrados Ritos el Eminéſtissimo Cardenal Azzolini, y no se trató de otros; el referir más fuera inutil para quié no creyera q̄ toda su vida fue milagro, pues sin el era impossi-

possible vivir pocos dias cō tātas penitēcias, y mortificaciónes tā extraordinarias.

Esta notoria, y famosa santidad, no a la vista de Europa , mas distante tantas mil leguas en otro mundo, de donde por su grandeza llegó al nuestro, saliendo su sonido a toda la tierra; movió al Vicario de Dios a mandar examinarla poco despues del transito de la Virgen, començando las diligencias de los Juezes Cómisiarios en Mayo de 1630. favor particular devido a sus meritos, pues no suele la Iglesia ordinariamente tratar de la beatificación de sus Sátos, sino passado mucho más tiempo de sus gloriosas muertes.

Fue una de las diligencias abrirse el sepulchro; y siendo passados 15. años fueron hallados los huesos enteros, cubiertos de la carne seca; los vestidos estavan gastados. Exalava el milagroso cadaver

daver olor, como de rosas secas al Sol; uno de los medicos q assistieron juró en el proceso, que el olor no solamente era suave al sentido exterior, pero tambien recreaya el alma con un secreto cōsuelo. Fueron tambien los Juezes a la sepultura primera en el Capitulo, y hallaron q haviendose llevado della grande cantidad de tierra para remedio de enfermedades, no parecia faltarle más de quattro, ó cinco libras; presumiendose q le havia sucedido lo que a la de S. Raymundo, en la qual diuinamente crecia la tierra a la medida que se sacava.

La prudente costumbre de la Iglesia Romana dexò passar años sin determinar la causa; y los pueblos impacientes de la dilació proseguijan en la veneració de Rosa con culto de Santa. Fue necesario advertirles q no les era licito segun las

las Constituciones Apostolicas; y por quitar la ocasion de offendirlas se recogio el arca del glorioso cuerpo al lugar primero. Quando vino à noticia del pueblo se llevantó un tumulto peligroso a los Religiosos, imaginandose q le havia robado aquel thesoro para traerlo a Espana; fue menester mucho para persuadirle la verdad, con lo qual su christiano zelo antepuso la obediencia a la devoción.

Repetiòse veces el examen, y echas finalmente las diligencias necessarias, y del estylo, nuestro Satisimo Padre Clemete IX. Beatificò canonicamente a ROSA Virgen Dominicana, dàdo de parte de Dios el testimonio, o (por dizir mejor) la justa, y cierta sentencia de su gloria infalible a 15. del mes de Abril del año d' 1668. y II. de su Pontificado.

Fue aplaudida la Beatificacion de la
San

Santa en toda la Christâdad. Celebròla especialmente la insigne, y ilustre Familia del Orden de los Predicadores, como de hija suya dignissima, con demonstraciones grandes de fiestas muy solennes; y su patria Lyma, el Reyno del Perù, y toda la America, q̄ puede con razó gloriarse de produsir flor para ambos orbes, y para el Cielo mismo; ytodos devemos cōgratular a nuestro seculo, q̄ supo agradar a Dios con prenda tan rara.

No se puede dudar de q̄ cótinuarà ayudar sus devotos. Uno leyendo su vida, q̄ con mucha elegancia, y igual espirito escriviò en lengua Latina el ya nō brado Padre Maestro Fr. Leonardo Hâsen, se persuadiò a q̄ no avria cosa justa, aunque muy difficult, q̄ el niño Dios no concediesse a la intercession de tal Esposa; encomendòle un negocio arduo, que

muy

muy en breve se conseguio co facilidad quando menos se pensava.

El pequeño servicio de este compedio se hizo por voto. Como la vida de Rosa fue idea de Santos, y no tuvo momento q̄ no interesca los mayores encomios; solo la alabarà justamente quien pudiera describirla con nuevos concetos, y cā nueva elegancia en inmensa oracion; y pues todo falta al deseo de servirla, toma por mejor expediente de alabarla cb no atreverse a proseguntir; assí porque es mucho más ser loable, y no loada; como porque el silencio de sus virtudes ha sido siempre el gusto de su humildad; y quiere esta vez la pluma dexar la justicia, por hazer la lisonja.

Rosa

S O N E T O.

Rosa Celeste, que en perpetua Aurora,
Y viendo sin mudanza eterno mayo,
Logras siempre hermosura sin desmayo,
Enamorando al Sol que te enamora;
Flor de virtud, y de virtudes Flora,
A quien fue Dios minimo tierno ensayo
A las que oy bebes luzes rayo a rayo
Del divino Esplendor que al Cielo doraz
Espira en nuestras almas tu fragancia,
Porque a gozar aspiren de esas luzes.
A que el exemplo tuyo nos combida:
E imitando en las penas tu constancia,
Merescamos las glorias de tus cruzes,
Recojamos las flores de tu vida.

L A U S D E O.

Digitized by Google